

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Revista terapéutica del cólera morbo.—Sanidad: transmisibilidad del cólera morbo.—Consideraciones sobre el cólera morbo.—**PRENSA MEDICA.** Terapéutica: Tratamiento de la laringitis crónica mediante las inspiraciones de nitrato de plata; por el Dr. Burow.—Tratamiento de la epilepsia con la corteza de sahucó.—De las hojas de fresno contra el tumor blanco de naturaleza reumático-gotosa.—Cirugía: Curación del cáncer por las aplicaciones locales del vapor de iodo.—Aneurisma de la arteria oftálmica. Ligadura de la carótida; por Mr. Curling.—**PRENSA FARMACEUTICA.** Historia natural médica: Dela producción, recolección y falsificación de la escamóna de Esmirna; por Sidney Maltass.—Investigación de química analítica.—Nota relativa á la pretendida solubilidad de la morfina en el clorofórmio.—**PARTE OFICIAL.** Disposiciones del Gobierno: Ministerio de la Gobernación.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Secretaría general.—**VARIEDADES:** Elecciones.—Disposiciones contra el cólera.—Arreglo de partidos.—Almanaque médico de setiembre.—**GACETA DE EPIDEMIAS:** El cólera morbo fuera de España.—El cólera morbo en España.—**CRONICA.**—**VACANTES.**

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA TERAPÉUTICA del cólera morbo.

Nada interesa tanto en los presentes momentos á la humanidad, nada es de tanta importancia para el médico como el adquirir un pronto conocimiento de los medios de curación que se proponen contra el cólera morbo.—Esta enfermedad funesta vá enseñoreándose de muchas provincias de España, tardará poco tal vez en asfijar las restantes, y conviene sobremanera que los prácticos conozcan cuantos recursos para combatirla se proponen sucesivamente.

Nosotros cuidaremos de consignarlos con oportunidad en las columnas del Siglo, y rogamos con encarecimiento á nuestros profesores de las provincias invadidas, que en breves líneas y segun les permitan sus ocupaciones sagradas é incesantes, vayan comunicándonos el fruto de su experiencia.

Actualmente se ha fijado de una manera muy especial la atención de los médicos franceses en el sulfato de estriénina, en la estriénina y diferentes preparaciones de la nuez vómica; se pone grande confianza en la ipecacuana, muy acreditada desde las anteriores invasiones; se elogia un método empleado por M. Beauregard, y se hacen en el extranjero algunos otros estudios de que conviene mucho dar noticia mas ó menos cumplida.

En España nada sabemos que se haya ideado para combatir la enfermedad reinante, digno de fijar la atención. El uso del aceite á que se muestran muy inclinados los sevillanos, el carbonato de sosa preconizado en Barcelona, ignoramos si con gran fundamento, y algunos ensayos no desgraciados, pero tampoco apreciados con todo el rigor terapéutico que fuera de apetecer hechos con el sulfato de estriénina, es cuanto podemos referir tocante al gravísimo asunto que nos ocupa.

Pasemos revista á estos diversos agentes terapéuticos.

Carbonato de sosa neutro.—Esta sal, mucho menos usada interiormente que el bicarbonato, ó ha de administrarse con el intento de restituir á la sangre su fluidez llenando una indicación puramente química, ó con el de ocasionar una excitación que conduzca á una reacción favorable. Pero la mira primera mas bien debería inclinarse á emplearle como profilático que como poderoso agente de curación. Sin embargo, ni aun este resultado se puede esperar fundadamente; siendo alcalinos los líquidos que contie-

nen y arrojan el estómago y los intestinos de los coléricos, ninguna razón hay para prometerse resultados ventajosos aumentando su alcalinidad. Esta circunstancia ha conducido á otros al uso de los ácidos minerales. Y empleadas las sales de sosa como medicamentos estimulantes para favorecer una reacción que modifique la secreción morbosa, que levante y ordene la inervación en el sistema ganglionario, ni es nuevo su uso, ni habia dado hasta el día resultados ventajosos. Gendrin ha administrado sin éxito el bicarbonato á la dosis de 1 onza en 1/2 libra de agua, dando una cucharada cada media hora.

No estamos por lo tanto muy dispuestos á creer en las maravillas que el vulgo y algunos profesores dicen que ha operado en Barcelona el carbonato neutro de sosa. El número de defunciones que allí ocurren habla en el propio sentido que nuestra razón auxiliada de los datos científicos que poseemos; mas sin embargo, el método que se atribuye á el Sr. Maxwell, cirujano inglés del ejército de la India, cuenta en Cataluña con crecido número de prosélitos y llama la atención en las restantes provincias de España. Ensáyese, pues, y apréciese su valor terapéutico.—El carbonato neutro de sosa se administra luego que son advertidos los primeros síntomas de la enfermedad, á la dosis de medio escrúpulo, ó poco mas, disuelto en un poco de agua muy caliente y añadiendo seis ú ocho gotas de láudano de Sydenham, cuando los vómitos y dolores de vientre lo reclamen. Esta dosis se repite, cuando hay necesidad, á la media hora; algunos alternan las tomas del carbonato con una cucharada de aceite.

Aceite. De mayor utilidad puede ser tal vez en muchos casos el aceite, ensalzado desde 1832 en Sevilla por el entonces célebre ex-médico y platero. Al cabo es un emético, siquiera sea, á nuestro juicio y conforme á nuestra experiencia, el peor de los eméticos que pueden emplearse. Repetidas veces le ensayamos en la villa de Brihuega en 1834, durante la terrible epidemia de cólera morbo que la asoló, y hubimos de renunciar á él sin haber conseguido ventajas notables. De igual manera renunciamos entonces á la ponderada viborera y á cuantos remedios estaban en voga, escepto á la ipecacuana, que al doctor Serra y Ortega (mi digno compañero en aquella peligrosa campaña) y á mí nos pareció siempre el mas precioso recurso de cuantos empleamos, no ya en 100 ni en 200, sino en miles de enfermos. Mi concepto acerca de la mencionada sustancia es tan ventajoso, que para mí y para mi familia no usaré con tanta confianza ningun otro medicamento, sobre todo al principio de la enfermedad, y mientras no se descubra alguno cuyas ventajas superiores reconozca.

Método de Beauregard.—Este médico del Havre emplea el éter y el opio á dosis altas, auxiliados de los estimulantes y de la quina. Divide el tratamiento en dos periodos, segun que haya depresión ó reacción.

En el primer periodo (cámaras serosas, vómitos, calambres, frio y cianosis) administra la poción siguiente:

Eter sulfúrico. 1 1/2 á 2 dracmas.
Láudano de Sydenham. 1/2 dracma á 2 escrúps.
Jarabe diacodion. 1 1/2 onzas.
Agua de menta. 3 onzas.

Para tomar dos cucharadas seguidas. Después las cuatro siguientes de cuarto en cuarto de hora; las otras cuatro que siguen de media

en media hora, y en fin de hora en hora.

Asegura que este medicamento detiene los vómitos y la diarrea á las tres ó cuatro cucharadas, suspendiendo tambien los calambres y los dolores de vientre. La continuación de tal medio restablece el calor y determina una reacción franca y moderada.

En el segundo periodo, despues que han cesado las cámaras y los vómitos, manifestándose síntomas bien marcados de reacción, reemplaza Beauregard la poción precedente con esta otra:

Eter sulfúrico. 2 1/2 escrúpolos.
Jarabe diacodion. 1 onza.
Vino de quina. 3 onzas.

Una cucharada de hora en hora. Al mismo tiempo se saca al enfermo de las mantas en que está envuelto para ponerle en la cama bien caliente, se aplican sinapismos mientras dura la fiebre de reacción, y se reemplazan las infusiones teiformes (que en el primer periodo debe usar) por la limonada siguiente:

Acido tártrico. 1 1/2 dracmas.
Goma en polvo. 1/2 onza.
Estracto alcohólico de quina. 6 dracmas.
Agua hirviendo. 2 1/2 libras.

Primero se toma esta limonada caliente, luego tibia, y en fin, fria.

Asegura Beauregard que no ha tenido que lamentar una sola desgracia cuando ha empezado su tratamiento en las 3, 4 ó 5 primeras horas del ataque. ¡Quiera Dios que tengan otros igual fortuna!

Estriénina.—Mucho se ha escrito ya acerca de los resultados que ofrece el uso del sulfato de estriénina y el de otros preparados de la nuez vómica, y nadie ignora que se han ensayado muchos años hace. Examinando los periódicos médicos franceses últimamente recibidos, resulta que mientras consideran tales medicamentos como ventajosos M. Abeille, Bossu, Homolle y algunos mas, varios otros como Cerise, Séé, Manget etc., le tienen por escasamente útil, por igualmente ineficaz que tantos otros remedios hasta el día propuestos, y aun como dañoso.

Sin embargo, todavía es imposible formar en este asunto un juicio definitivo: mas bien puede reputarse como útil que como desventajoso ó ineficaz, ateniéndonos á los documentos exhibidos hasta el día por los prácticos, á las observaciones y datos estadísticos que ya se han reunido.

Creemos, pues, que merece ensayarse aunque con prudencia suma, y por si gustan experimentar nuestros profesores de las provincias invadidas vamos á estampar aqui algunas fórmulas. Al cabo la estriénina ocupa con predilección ahora la atención pública, haciendo olvidar los otros métodos de tratamiento.

La fórmula empleada por el Dr. Abeille, reducida á los pesos mas generalmente conocidos, con la aproximación que juzgamos mas conveniente, es esta:

Sulfato de estriénina. medio grano.
Agua. de 4 onzas á 1/2 libra.
Jarabe de goma. 2 onzas.

Se toma en cuatro veces, de hora en hora. Puede repetirse la fórmula por mañana y tarde si fuere preciso. Para que los enfermos no vomiten el medicamento se les dá encima un terroncito de hielo ó un sorbo de agua fria. Si el vómito sobreviene antes de transcurrir diez minutos se repite otra toma. Aconsejamos mucha prudencia.

El Dr. Bossu ha empleado tan solo dos veces el sulfato de estriénina, hasta que escribió el

artículo de donde lo tomamos, ambas con el éxito mas feliz, valiéndose de la siguiente fórmula:

Agua de menta. 2 onzas.
Sulfato de estriquina. . . . de 1/4 á 3/4 de grano.
Jarabe de éter. aa 1/2 onza.
— de diacodion

Para tomar en cuatro veces en el espacio de 4 horas.

Las dosis en los niños, personas del bello sexo, débiles y muy irritables, entiéndase que deben ser mínimas.

El Dr. Homolle prefiere la estriquina pura, y propone esta fórmula:

Estricina pura. 1/2 grano.
Canela de Ceilan pulverizada 2 escrúpulos.

Dividase exactamente en 20 papeles iguales. Los vómitos y diarreas ceden á las tres ó cuatro tomas, los calambres y los demas sintomas desaparecen tambien, levantándose el pulso y efectuándose la reaccion.

Escrito lo que precede, llega á mis manos una carta que el Dr. Aladane de Lalibarde, médico de Paris y socio corresponsal de la Real Academia de Madrid, que ha asistido y está asistiendo numerosos enfermos del cólera morbo, dirigida á dicha corporacion, anunciando los resultados felicisimos que obtiene en el período álgido con el siguiente tratamiento, que considera como heroico, pues que dice aprovecha casi siempre.

Desde el principio del estado álgido administra de 3 á 5 centigramos (de 3/5 de grano á 1 grano) de sulfato de estriquina, en 60 gramos (2 onzas) de disolucion gomosa, cuya dosis divide en cuatro tomas que se dan de hora en hora. En caso de sobrevenir vómitos, toma el enfermo un pedacito de hielo y se repite la toma. Debe administrarse dicha dosis por mañana y tarde, hasta que el calor reaparece, y solo se suspende el medicamento cuando la reaccion es completa.

En un período menos avanzado del cólera, cuando todavia hay calor, se reportan asi mismo grandes ventajas.

Al propio tiempo emplea este práctico (y en ello varia su tratamiento del Dr. Abeille) fricciones repetidas al epigastrio y á la columna vertebral con una mezcla de partes iguales de éter sulfúrico y aceite de trementina. Combate los calambres frotando con buen agua de colonia ú otro líquido escitante, y los vómitos á favor del hielo ó del agua de Seltz.

Hé aquí cómo esplica los maravillosos resultados de este tratamiento.

1.º En todos los casos que ha administrado la estriquina, ha reconocido que estimula la accion del corazon, y que dá fuerza de esta suerte á la circulacion en general.

2.º El éter trementinado ejerce una accion estimulante, y produce una sensacion de calor que se estiende á todo el organismo.

Esta medicacion esterna, auxiliada de la estriquina, dá mejores resultados que ninguna otra, asi en el período no álgido, como cuando existen la algidez y la cianosis.

En fin, daremos cima á lo que sabemos respecto al sulfato de estriquina diciendo que, segun dice ayer un diario político, el profesor médico del regimiento de Calatrava ha asistido 300 coléricos en el hospital de Barcelona, sin que uno se desgracie, asociando de la siguiente manera los métodos del carbonato de sosa y del sulfato de estriquina:

Cuando hay dolor de cabeza, de vientre, vómitos ó diarrea, se pone en un vaso una cucharada de agua caliente y diez granos de carbonato de sosa que se disuelvan al momento, añadiendo seis gotas de láudano, si hay vómitos ó dolores de vientre; si no deja el mal antes de media hora, se tomará otra dosis, y como estando en cama viene el sudor, queda bueno el enfermo.

Si el cólera no cediese con el carbonato de sosa, ó fuese fulminante, se pondrá en una libra de agua natural medio grano de sulfato de estriquina, dando una cucharada pequeña cada media hora, ó grande si el enfermo estuviera agonizando.

¡Bueno será ver para creer! ¡Si tal sucediese

habria quedado reducido el cólera á la mas insignificante enfermedad de las que encierra el cuadro nosológico!...

Cloroformo. El doctor Hartshorne ha alabado contra el cólera el cloroformo administrado interiormente de esta manera:

Cloroformo. 2 dracmas.
Jarabe de éter aa 1 escrúpulo.
Tintura de opio.
Aceite esencial de canela. . . . 8 gotas.
Alcohol. 3 dracmas.

En seis ú ocho dosis, tomadas en mas ó menos tiempo segun la urgencia.

Seguiremos en el próximo número.

DR. MENDEZ ALVARO.

SANIDAD.

Transmisibilidad del cólera morbo.

¿Cómo es que los gobiernos apartan insensatos la vista de gravísimas cuestiones sanitarias y no hacen la menor diligencia para resolverlas? ¿Por qué, ademas de esto, permanece la ciencia indiferente, inactiva y muda, sin reunir datos para la solucion de esas trascendentales cuestiones, sin estudiarlas á fondo, sin emitir acerca de ellas su dictámen respetabilísimo? ¿Tanto ciegan los intereses mercantiles é individuales, que hayan de sacrificarse en sus aras de oro los intereses sagrados de la humanidad?

A tales preguntas conduce la simple contemplacion del estado sanitario de casi todas las naciones de Europa. Se ven afligidas por el cólera morbo asiático, se ven diezmados una y otra vez sus habitantes, y nadie piensa sin embargo en reducir á los límites de su cauce ese torrente devastador que las asola.

Una série lamentable de errores ha conducido á esa inaccion: un conjunto funesto de circunstancias nos ha reducido al caos en lo tocante á la preservacion de la pestilencia. Preciso es ya que los médicos salgan de la apatía en que yacen; que los gobiernos llenen uno de sus primeros objetos, y que todos concurramos á poner en claro las leyes de propagacion del cólera morbo, y á determinar cuáles son las medidas mas conducentes para impedirlo.

En primer lugar es un hecho que el cólera no se engendra espontáneamente fuera de los países que se reputan como su cuna. Este hecho no ha sido desmentido jamás: el cólera morbo era desconocido en Europa y en América hasta nuestros dias, aunque siempre existiera en las inmediaciones del Ganges. Ahora bien, si pudiera engendrarse por la concurrencia de ciertas causas existentes en todos los países desde que el mundo es mundo, ¿cómo se esplica el fenómeno de que hasta despues de transcurridos los 17 primeros años de este siglo no se ha engendrado nunca? Las causas han debido producir siempre, alguna vez siquiera, los efectos que ahora se las atribuyen: no habiéndolos producido jamás, es lógico deducir que el cólera morbo no se debe á causas comunes, á causas mas ó menos análogas á las que originan las intermitentes, por do quiera observadas; que es debido á una causa especial desconocida hasta el presente siglo en Europa, y que ahora mismo se desconoce.

El hecho, pues, de no manifestarse espontáneamente el cólera fuera de aquellos países donde es natural; el hecho de no haberse visto jamás aparecer, por ejemplo en España, estando libres de él todas las naciones de nuestro continente; el hecho de haber caminado siempre desde la India acá, y de irse extendiendo sucesivamente de unas naciones á las inmediatas; todos estos hechos innegables prueban que es el cólera una enfermedad transmisible.

Una vez conocida su transmisibilidad, una vez admitido el hecho de que se comunica desde unas á otras naciones, desde unos á otros pueblos, preciso es estudiar con calma su manera de trasmision, hacer las mas vivas diligencias para descubrir sus leyes, y oponer en fin los métodos de preservacion que parezcan mas eficaces.

Por de pronto, infinitos hechos acreditan su propagacion por mar. No quiero detenerme á enumerar los mas notables que la ciencia sanitaria atesora: conocidos son de todos y en todos los libros se encuentran. Voy tan solo á fijarme en los hechos actuales que tenemos todos á la vista.

Nadie ignora cómo ha penetrado el cólera morbo en España. En la provincia de Pontevedra comenzó por los habitantes del distrito municipal de Redondela, que habian tenido roce con el buque correo de las Antillas *Isabel la Católica*, estacionado en la ria de Vigo, y que no habia sufrido el trato sanitario que debiera, merced al lamentable ó mas bien criminal abandono en que yace el servicio y á las malas condiciones del lazareto, mas útil, como los malos pararrayos, para atraer las enfermedades pestilenciales sobre el país que para libertarle de ellas. En Cádiz (donde á estas fechas no se ha hecho declaracion oficial de existir la pestilencia) se ha manifestado, lo mismo que en Barcelona, por la relajacion escandalosa de la disciplina sanitaria; porque las disposiciones del Gobierno, dictadas despues de muy maduras deliberaciones, quedan sin cumplimiento; porque las Juntas de Sanidad, compuestas de personas cuyas miras y tendencias son diversas, no obran siempre como se requiere para alcanzar una segura preservacion. En Alicante, Ayamonte y algun otro puerto de nuestro litoral ha penetrado con los buques procedentes de los primeros invadidos.

Dirán á todo esto los que por moda, por afición á lo nuevo y á lo atrevido, ó por una especie de alarde de despreocupacion científica combaten con especiosas razones la calidad transmisible é importable del cólera: la prueba de que las cuarentenas de nada sirven, es el mismo hecho de haber penetrado en España y en Nápoles, no obstante el rigor sanitario de ambos gobiernos. Pero nosotros advertiremos en primer lugar hasta qué punto es extraño que en vez de ser los puertos de mar los primeramente invadidos, no se haya manifestado la epidemia en una ciudad del interior. Este hecho, el de haber sucedido constantemente lo propio en todos los países, y la circunstancia de manifestarse primero en los puertos mas concurridos, autorizarian por si solos para dar crédito á la importacion y al carácter transmisible del mal. Y despues añadiremos las dos cosas siguientes: primera, que no hay forma de preservarse del cólera por mar mientras de buena fé, y animados del mismo espíritu, no uniformen los gobiernos la legislacion cuarentenaria ó sean por lo menos fieles y veraces en la declaracion de existencia de las epidemias; mientras los agentes consulares no den puntual aviso al gobierno de la aparicion en los países de su residencia y lo anoten con oportunidad en las patentes; y en fin, mientras que en nuestros puertos no se organice mejor el servicio sanitario.

Los hechos que presenciarnos no hablan, no, contra las precauciones sanitarias: hablan si contra el estado lamentabilísimo de nuestra sanidad marítima. Ellos prueban que no llena esta su objeto; que alguno de nuestros llamados lazaretos lo es puramente de mojiganga; que las Juntas de Sanidad marítima, útiles acaso para aconsejar, no lo son para dirigir, para ejecutar; y que el servicio de sanidad reclama una bien entendida reforma y una inspeccion celosa y activa.

¿Cómo han de alcanzar las cuarentenas marítimas á preservar del cólera, cuando de los puntos apostados llegan los buques con patente limpia? En casos tales, y son diarios, no cuidándose los consules de advertir al gobierno y á las juntas la existencia del mal, no anotándolo siquiera en las patentes, claro es que estas corporaciones, muy inclinadas en general á la lenidad, admiten á libre plática naves de patente súa é inocentemente dan entrada al funesto azote que debieran evitar. Otras veces sucede que por su suavidad excesiva, por falta de noticias exactas, por inclinacion á favorecer los mal entendidos intereses del co-

mercio etc., mitigan el rigor de nuestra legislación reduciéndose á imponer una observación ligera en vez de despedir los buques para los lazaretos sículos.

Si fuera posible obtener fiel noticia de las embarcaciones procedentes de Marsella y otros puertos del Mediodía de la Francia que han llegado á los nuestros en los dos meses y medio últimos, y de los que han entrado en los lazaretos para hacer cuarentena en ellos, estamos seguros de que el número de buques sujetos al rigor de nuestra legislación no formaría la quinta parte de los que le han debido sufrir. Juntas ha habido que á las procedencias referidas han impuesto solamente 5 ó 5 días de observación, que se reducen á 1 ó 2 completos, en vez de sujetarlas al trato de la patente sícula. ¿Qué preservación eficaz ha de conseguirse de esta manera?

Creo que estas esplicaciones bastan para desvanecer los argumentos de ineficacia de las cuarentenas que los enemigos de ellas suelen oponer, convirtiendo en provecho propio los hechos de importación en los países que se resguardan del cólera morbo. Si á estas horas no consta oficialmente que reina en Cádiz el cólera morbo; si tantas dificultades hubo para probar su existencia en la provincia de Pontevedra; si vemos que en aquel puerto se están espidiendo todavía las patentes limpias; si nos consta que por esta ocultación se ha extendido el mal á Sevilla y otros puntos, ¿podrá maravillarnos que sean admitidos á libre plática en nuestros puertos buques procedentes de los extranjeros epidemiados que se presentan con patente limpia? Si nuestras autoridades desobedecen los mandatos del gobierno dejando de declarar la manifestación del cólera, ¿deberá causarnos sorpresa que no la hagan oportunamente las autoridades sanitarias de puertos extranjeros cuyos gobiernos quisieran ver abolida toda precaución cuarentenaria?

Y no solo por mar es clara é indudable la calidad trasmisible del cólera: lo es así mismo por tierra, y pudieran citarse infinitos ejemplos recogidos en nuestro mismo país. Muchos se hallan consignados en las páginas del *Boletín del cólera* que en Santiago han publicado apreciables profesores, y muchísimos mas se podrían acumular.

De aquí no deduciremos que deban adoptarse en lo interior medidas de incomunicación, acaso mas dañosas que útiles; pero tampoco resolveremos la cuestión de plano declarándonos tenaces contra toda disposición coercitiva. Eso sería sacrificar á la lógica de una manera demasiado cruel.

Nuestro intento ha sido aprovechar los actuales ejemplos para convencer de que el cólera se comunica, se trasmite, á fin de que la administración pública, ayudada eficazmente por la ciencia, busque los medios mas convenientes para impedir su propagación.

Las comunicaciones mas frecuentes con el país de donde el cólera es oriundo, la rapidez y multiplicación de las de unas naciones con otras, la circunstancia, en fin, de haber dejado casi todos los gobiernos de oponer á la pestilencia las vallas que opusieron al principio, explica á nuestro entender la frecuencia, cada día creciente, con que las naciones sufren esta plaga funestísima. Establéciese entre ellas un cambio mútuo de cólera morbo frecuente y sostenido, no se le opone el menor estorbo, penetran de la India nuevas remesas de ese fatal objeto de comercio, y como es natural se suceden casi sin interrupción las epidemias, y se mezclan y cruzan de mil maneras, y es imposible seguir la dirección, observar el rumbo de cada una de esas constelaciones. En esa mezcla confusa, en esas apariciones misteriosas, inesperadas y á veces incomprensibles, se fundan luego los partidarios del libre cambio del cólera, para sostener que esta enfermedad aparece espontáneamente, que son inútiles todas las medidas cuarentenarias, y que la triste humanidad debe hacerse cuenta de que perdurablemente tiene que sufrir dolencia tan mortífera.

No somos tan resignados: antes creemos que

pudiera evitarse el cólera morbo, si los gobiernos, ilustrados por los médicos, acometieran con fé obra tan laudable.

Consideraciones sobre el cólera morbo.

(Véase el número 31.)

SEGUNDA INDICACION. *Destruir los microzoos coléricos.*—Esta supone que han sido ya introducidos en la economía, produciendo sus síntomas propios.

Varios medios se han empleado, y se deduce que ha de haber para matar ó desequilibrar los órganos de los seres que nos perjudiquen directa ó indirectamente, ó cuando menos hacer incompatibles la amalgamación del agente que obra y del ser que hace padecer. La agricultura cuenta muchos medios para destruir las plagas de sus frutos, aunque no siempre con feliz éxito. La veterinaria y la medicina poseen recursos terapéuticos que opan á muchos parásitos, si bien es cierto que quedan frustrados no pocas veces para aquellos que, sin saber el modo, se insinúan en el parénquima de ciertos órganos. La química no está escasa, á su vez, de tósigos con que emponzoñar á esos enemigos. Los naturalistas tambien refieren en sus experiencias puramente científicas hechos de destrucción de animales por cuerpos aun no analizados.

Pues contando con tantos medios, parece que podríamos llenar la indicación. Desgraciadamente no es así. Si el agricultor, si el veterinario, si el médico, si el químico y si el naturalista pueden, en general, quedar satisfechos con sus recursos, han menester obrar directamente contra el agente morbo, pues en otro caso es problemático el resultado. Así mismo sucederá con el microzoos colérico: introducido en los aparatos digestivo y respiratorio, nos será dificultosísimo encontrar un agente que le destruya sin atacar los tejidos que le alojan; y aun vencida esta dificultad, ¿quién podría responder de llevar el remedio á todos los parajes de guarida del ser mortífero? ¿Y cuán mas árduo no será el alcanzar hasta los que se alojan, en época mas adelantada, en el tejido nervioso ganglionar?

Está, pues, esto en relación con los resultados necrológicos de los coléricos. ¿Y deberá por ello abandonarse á un inepto fatalismo? De ningún modo: trabajo, asiduidad, observaciones, estudio, teoría, venga todo, todo, que la inteligencia del hombre no sabemos aun hasta donde llega. El enemigo sí es poderoso, audaz y terco; pero el instinto de conservación puede mucho. No nos abandonemos á un presente desgarrador, no desmayemos; el ensayo, la tentativa y la fé científica han de ser nuestras armas de triunfo.

Cuando la enfermedad se limita en su primer periodo al aparato digestivo, dando lugar á lo que llama Fischer *colerois* y *colerina*, aun hay grandes esperanzas de estrangular el mal. Puesto que por lo que tengo dicho á los infusorios les es contrario el olor fuerte, la inmersión en el aceite y en una atmósfera de oxígeno, de hidrógeno ó ya de azoe, aprovechemos esta indicación y apliquémosla al caso presente. Dése al enfermo, en los primeros síntomas, el aceite de almendras dulces con la esencia de trementina, y aun el alcanfor, ya en bebida, ya en enemas, y quizá alcancemos desalojar de las vellosidades al terrible inquilino. Todavía mas. Introdúzcase un volumen de uno de los tres gases citados por medio del carbon animal, que es el mas absorbente; y esto puede y aun debe preceder al tratamiento anterior, pero seguido uno de otro, ó alternándolos.

No bastando esto, ensayaría los medios siguientes, menos uno que tendré buen cuidado en anatematizar.

El método de Fallot está en relación con mi opinión: así que no dejaría de tantear la administración y enemas del hipoclorito sódico líquido, mezclado con el aceite en proporción de un escrúpulo de aquel por onza de este, y doble cantidad de la base para los clisteres. Está demas advertir que este tratamiento no debe combinarse con el de los gases, para evitar reacciones que pudieran perjudicar notablemente con el hidrógeno.

El cloroformo obra en los animales como en el hombre? La analogía parece indicarlo. Pues empléese por ambas vías con el objeto de producir la anestesia temporal ó absoluta de los microzoos coléricos, disponiéndolos en este estado á ser expulsados en mi tercera indicación. ¿Debería á este nuevo agente la próspera estadística de defunciones obtenidas, segun se dice, por el Dr. Heine?

El cloruro mercurio y el ácido arsenioso son los mejores antagonistas de los seres. Pero la reducidísima dosis que tolera nuestro organismo, nos induce á creer que será infructuosa su administración. Sino fuera así, desde luego los aconsejaría y preferiría á todo otro medio en la vía del ensayo. No los perderé, sin embargo, de vista.

¿Deberemos proponer el bicromato potásico, como últi-

mamente se ha manifestado? No veo gran utilidad; porque si bien debe suponerse por las propiedades de esta sal que ha de desprender oxígeno, es cantidad mucho mas mínima que la que por medio del carbon podemos ingerir sin grave daño. Mas no lo proscribamos absolutamente, pues al fin está encomiada por prácticos juiciosos. Y el profesor que propuso ese recurso, ¿qué teoría le condujo á ello? Lo ignoro; pero sospecho sería una análoga á la que dá lugar á estos artículos.

El ácido sulfúrico se halla encomiado por personas dignas de oírse. Y su punto de partida ¿habrá sido el modo de comportarse de este cuerpo binario con los tejidos animales por puro capricho? ¿ó como un cohibitivo diarréico y anti-peristáltico del estómago? Lo primero parece manifestarlo las fórmulas terribles que proponen algunos profesores, y entre ellas la 2.^a y 3.^a del Dr. Griffith, de que nos habla el Sr. D. Anastasio Chinchilla en su recopilación sobre el cólera, si no fuera porque tanto ese alemán como su colega Bruxton, el Dr. Grove y otros dijeran que es el *específico del cólera*. Será así, pero á mí me parece, y en ello creo que no pecó, que los médicos á que me refiero han creído que los hombres tienen estómago de plomagina. ¿Ni cómo ha de juzgarse de otro modo, teniendo en cuenta los resultados que en las experimentaciones nos han dado esas dosis exageradas? Si algun profesor repite ó amplía nuestros experimentos, que tenemos consignados en el número 27 del *Siglo Médico*, juzgará con la misma dureza. Todo lo que sea administrar el ácido sulfúrico á una dosis que en contacto del agua dé la mas insignificante reacción aparente, prueba una ignorancia supina ó una audacia punible. El ácido sulfúrico es un corrosivo á cualquier dosis por bajo de 1/30 de agua: de ahí hasta 1/60 se hace prudente darle á medias cucharadas seguidas de sorbitos de agua, ó de un cocimiento atemperante ó emoliente. Cualquiera que haya visto un envenenamiento por esa sustancia, no podrá menos de aterrizararse que haya profesores que la manden al interior con propiedades corrosivas. ¡Aun conservo viva la imagen de un niño en Oviedo, hijo del apreciable ingeniero de minas D. Eugenio Fernandez, que murió á las pocas horas de haber inadvertidamente tragado bien corta cantidad de ese ácido, á pesar de haber acudido, en unión con mis dignos é ilustrados compañeros Bonilla y Polo, con cuantos recursos cuenta hoy la ciencia!

El segundo modo de ver, que dijimos podía haber conducido á propinar el ácido sulfúrico, parece manifestarlo al observar que, sin atender á que haya ó no evacuaciones por la cámara y á no acompañarlo ningun razonamiento, se prescribe, pero en dosis admisibles.

Lo tercero aparece cuando vemos la fórmula del Dr. Herraphat ó método austriaco, de que tambien nos habla el laborioso Sr. Chinchilla, la que viene á corresponder, fuera del ácido nítrico, con la llamada *limonada mineral* (doblemente exagerada, pero dada á cucharadas) (1) de nuestros prácticos. En este mismo sentido parece que han propuesto Sproston el agua fuerte, y Millard el ácido clorhídrico.

Cualquiera que haya sido el guía que haya conducido á la administración de los ácidos, no se halla en conformidad con mi opinión. Porque una de dos: ó el ácido se dá muy diluido, *ad gratum saporem*, ó poco mas, ó con cierta condensación. Si lo primero, no debe atacar á los microzoos coléricos, y se opone ademas á mi tercera indicación, de que me ocuparé otro día. Si lo segundo, es un proceder brutal. Mucho valen para mí todas las autoridades; pero llegan ocasiones en que no puede uno violentar sus convicciones.

El protóxido de azoe, el percloruro férrico, el nitrato argéntico y otros medios se han recomendado para ocasionar un calórico forzado. A ellos acudiría, lo mismo que á los ácidos muy debilitados, cuando me viera obligado á combatir síntomas, posteriormente á los directos contra la enfermedad. Lo mismo digo de los antiespasmódicos, de los antitípicos, de los que se dirigen á combatir una *uremia*, etc.

Nada diré de aquellos otros ofrecidos, ni aun empíricamente, que se han inaugurado en esta triste escena como peregrinos perdidos. ¡Séales el olvido ligero!

El método rigurosamente homeopático no merece el honor de la discusión; no así la medicación sustitutiva, que trataré de llenar en otro artículo.

Fácil es deducir de lo antedicho lo que habrá que esperar cuando la enfermedad haya avanzado, presentando los síntomas del verdadero cólera, ó sea cuando los microzoos hayan invadido el tejido nervioso ganglionar, ó ya el circulatorio y respiratorio. El alcanzar á estos órganos sin lesionarlos es una valla incommensurable. Yo insistiría en lo primero que he propuesto, porque la absorción de la esen-

(1) Este autor conocia las propiedades de lo que manejaba.

cia de trementina y de los gases se verifica con acelerada actividad. Agregaría además un linimento del primero á los lados de la columna vertebral.

En cuanto á la sed que experimenta el enfermo, no hallo inconveniente en tratar de apagarla con cucharadas de agua fría ó con pedacitos de hielo.

Valladolid á 9 de agosto de 1854.

PASCUAL PASTOR.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

TRATAMIENTO DE LA LARINGITIS CRÓNICA MEDIANTE LAS INSPIRACIONES DE NITRATO DE PLATA; POR EL DR. BUROW.—Conocidos son los excelentes efectos del nitrato de plata en las inflamaciones crónicas de las mucosas. Háse recomendado también contra la laringitis, y se sabe que M. Trouseau se ha servido principalmente de él con éxito en el tratamiento de esta rebelde afección. El profesor Burow prescribe 3 granos de nitrato de plata en una dracma de azúcar de leche y hace respirar cada día una cantidad de este polvo, igual poco mas ó menos á la que podría cogerse con la punta de una pluma de escribir. El resultado, según parece, ha sido muy satisfactorio: muchos enfermos afectados de laringitis de largos años de existencia y acompañadas de una afonía casi completa, han recobrado la voz en el espacio de algunas semanas. Pero ofreciendo el empleo de este medicamento inconvenientes por parte de los enfermos, los cuales experimentan con frecuencia grandes dificultades para hacer la inspiración de dicho remedio, dificultad mucho mayor en los niños, el autor se ha visto obligado á inventar un aparato á propósito para la inhalación del polvo de nitrato de plata, cuyo aparato se compone de un tubo de cristal ligeramente encorbado en la extremidad, que se aplica á la boca y que termina al exterior por dos tubos paralelos provistos cada uno de una ventosa ó respiradero que se abre durante la inspiración. El tubo donde está la ventosa que se abre durante la inspiración se halla provisto de una abertura lateral, por la que se introduce el polvo y que se cierra en seguida con un tapon. El polvo permanece en el aparato hasta que una inspiración le hace penetrar en la laringe. Según el autor, dicho aparato puede servir también para las anginas membranosas.

TRATAMIENTO DE LA EPILEPSIA CON LA CORTEZA DE SAHUCO.—Las propiedades emeto-catárticas de la segunda corteza del sahucó (*sambucus nigra*) se conocen desde hace mucho tiempo, lo cual ha sido causa de que se la haya empleado en el tratamiento de las hidropesías. Recientemente dicha sustancia ha sido recomendada en el tratamiento de la epilepsia por M. BORGETTI, el cual refiere cinco casos de curación obtenida á beneficio de este remedio.

Para administrarlo se cogen ramas de sahucó de uno ó dos años; se las quita la corteza gris y se rae la segunda corteza que queda; en seguida se toman 50 gramos (onza y media poco mas) y se infunden por espacio de 48 horas en 150 gramos (unas cinco onzas) de agua común, caliente ó fría: esta infusión colada y esprimida debe tomarse en ayunas por mitades, ó sea en dos veces, con un cuarto de hora de intervalo. Cada seis ó ocho días, por espacio de dos meses, se repite la misma dosis en igual forma.

—El autor dice que semejante medicación no produce efecto, al parecer, sino en las epilepsias esenciales. Nosotros creemos que, aun así, sería una grande adquisición, si en todos los casos diera el resultado que indica M. BORGETTI, pues la terapéutica de la epilepsia es una de las mas desconsoladoras á la cabecera del enfermo.

DE LAS HOJAS DE FRESCO CONTRA EL TUMOR BLANCO DE NATURALEZA REUMÁTICO-GOTOSA.—En la *Revue de Therapeutique Médico-Chirurgicale* leemos una interesante observación sobre este asunto, y que vamos á extractar ligeramente.

Trátase de una muger de 40 años, viñadora, madre de muchos hijos, bien acomodada, de temperamento linfático-sanguíneo, constitución fuerte, bien reglada por lo regular, sujeta á dolores, que llevaba un año padeciendo de un reumatismo articular crónico gotoso, cuya causa era, en concepto de la paciente, un enfriamiento.

Dicha afección, acompañada lenta y progresivamente de varias perturbaciones funcionales, y situada en la articulación fémoro-tibial del lado derecho, dió lugar á la formación de un tumor blanco, caracterizado por los síntomas siguientes: hinchazón considerable de forma redondeada; piel de color blanco mate; mediana consistencia de las partes blandas; estremidades articulares poco móviles y notablemente aumentadas de volumen; dolor habitual que se exasperaba por la presión, el movimiento, etc.; flexión notable y permanente de la pierna sobre el muslo; nutrición visiblemente disminuida por encima y por debajo del mal; progresión penosa y á veces imposible.

Para combatir semejante estado, M. DE LARNE dispuso:

- 1.º El reposo en cama.
- 2.º La pomada de iodo de plomo en fricciones, mañana y tarde sobre el tumor.
- 3.º Una alimentación reparadora.
- 4.º Bebidas apropiadas al caso.
- 5.º El cocimiento de hojas de fresno formulado y administrado de la manera siguiente:

Agua común media libra; hojas de fresno seis dracmas; azúcar C. S.

Para tomar cuatro tazas téreas por día, convenientemente distantes de las comidas.

A beneficio de este tratamiento seguido con exactitud se consiguió en el espacio de tres meses, y sin que el fresno ocasionase flujo alguno diarreico, una curación tan completa que el autor se creyó escusado de poner en prác-

tica ningún medio que previniese la recidiva, tan común en los artrocaques.

—Cuando las observaciones recaen sobre enfermedades tan comunes como la que dejamos mencionada, y cuando los medios propuestos para combatirla son tan sencillos como el que indica M. DE LARNE, es casi un crimen no repetir las observaciones para juzgar los remedios, haciendo por sí cada profesor justicia á la verdad ó condenando al olvido aserciones que ninguna aplicación mas ó menos general y útil puedan tener. Desearíamos, pues, que nuestros lectores ensayasen las hojas de fresno en los tumores blancos de naturaleza reumático-gotosa, y nos participasen el resultado de sus ensayos, porque lo frecuente de la enfermedad y lo abundante y sencillo del remedio bien merecen un estudio atento y formal.

Cirugía.

CURACION DEL CÁNCER POR LAS APLICACIONES LOCALES DEL VAPOR DE IODO.—Es opinión general entre todos los profesores de sólido juicio, que la señal mas evidente de no conocerse remedio seguro para una enfermedad es el oír recomendar muchos todos los días. Sin embargo, dignos de alabanza son los esfuerzos de aquellos que insisten en buscar un específico contra las dolencias mas temibles de que se ve afligido el cuerpo humano, entre las cuales figura en primera línea el cáncer. Hé aquí una observación de M. EICHMANN que nos ha inspirado las precedentes reflexiones:

Una muger de 47 años, que siempre ha disfrutado buena salud y cuya familia ningún antecedente de cáncer ofrece, recibió hace año y medio un ligero golpe en una mama. A poco se formó en dicho punto un tumor duro, redondeado y movable. Hace diez y siete meses se suprimieron las reglas; el tumor entonces se hizo doloroso y desigual, formándose alrededor de él otros muchos tumorcitos unidos entre sí por induraciones en forma de cuerdas.

Pronto se unieron todos y el tumor único que resultó de su fusión aumentó estendiéndose hacia el hueso axilar. Durante las tres primeras semanas se manifestaron dolores lancinantes, que no se aumentaban á la presión. La piel se hallaba adherida al tumor, y sus folículos sebáceos distendidos por una materia negruzca.

Aunque el tumor aumentaba de día en día y los dolores arreciaban, la enferma no quiso someterse á la extirpación: hé aquí por qué M. EICHMANN prescribió la aplicación de un saco de tela lleno de algodón en rama y que contenía también iodo, aplicando encima de dicho saco un emplastro aglutinante y teniendo cuidado de renovar el iodo cada catorce días.

Al cabo de cuatro semanas el estado de la enferma habia mejorado notablemente, y á los diez y siete mas el escirro habia desaparecido por completo.

—¿Seria escirro lo que desapareció?... ¡Está uno tan desengañado en materia de curaciones de escirros, tisis, etc!

ANEURISMA DE LA ARTERIA OFTÁLMICA. LIGADURA DE LA CARÓTIDA; POR MR. CURLING.—Hé aquí un caso de esta especie que publica en su número del 17 de junio de 1854 el periódico inglés *The Lancet*.

Un hombre de 49 años entró el 24 de marzo de 1854 en el London Hospital, á consecuencia de una caída que le habia producido una conmoción cerebral y una fractura de la clavícula. Este hombre tenia hacia diez años una catarata en el ojo izquierdo.

Habiéndole conducido al hospital inmediatamente después de la caída, pudo percibirse al cabo de cinco semanas que el ojo derecho empezaba á formar salida, apareció en la órbita un tumor pulsátil y la vista fué disminuyendo poco á poco. El estetoscopio revelaba un ruido de soplo bastante claro. Se diagnosticó un aneurisma de la arteria oftálmica.

El día 2 de junio de 1854 M. CURLING ligó la arteria carótida primitiva. Inmediatamente, después de la operación, la vision se abolió por completo; pero desde entonces se ha ido restableciendo gradualmente y el enfermo continuaba bien el 17 de junio.

—Habiéndose practicado la operación el día 2, creemos que el 17 no era tiempo de juzgar del éxito de aquella.

PRENSA FARMACÉUTICA.

Historia natural médica.

DE LA PRODUCCION, RECOLECCION Y FALSIFICACION DE LA ESCAMONEA DE ESMIRNA; POR SIDNEY MALTASS.—No porque se dé dicho nombre á esta planta, precisamente se ha de criar solo en Esmirna y sus alrededores, pues crece hasta sin que se la cultive en toda la Anatolia, Siria, y en las islas de Grecia y del Archipiélago. Los sitios en que por lo general crece son en los terrenos montuosos, sin que por eso deje de hallarse también en los llanos, ostentando su vegetación hermosa entre los madroños, enebros, etc., que le sirven de apoyo y de abrigo, y cuyas hojas muertas colocan al terreno en cierto estado, muy favorable para su crecimiento. La figura y forma de la raíz de esta planta es muy semejante á la de la zanahoria, se halla muy cargada de jugos vegetales; su diámetro á los cuatro años es de cerca de pulgada y media de grueso en el cuello, disminuyendo gradualmente de grosor hacia su estremidad: su longitud varía y llega hasta tener mas de una vara. La flor es por lo general de un amarillo pálido, y algunas veces blanca con listas rojas en el exterior; pero cualquiera que sea el color de ella, el de la raíz jamás cambia, así como tampoco se halla diferencia notable en las hojas.

Las escamoneas suministradas por plantas que se diferencian por el color, no por eso presentan caracteres diversos: así es que los indígenas cortan indistintamente las raíces y la planta de flores amarillas, que es la que por

lo general abunda mas. La única diferencia apreciable es la producida por el terreno: la que procede de terrenos montuosos y de un suelo pobre y árido, es la que tiene un olor mas fuerte y subido, mientras que la de los terrenos húmedos ó pantanosos suministra un jugo mas acuoso, que por la desecación dá una escamonea oscura y de poco peso específico.

Son sumamente estensas las comarcas en que se cultiva y recolecta la escamonea. Los labradores de Esmirna y de los pueblos inmediatos llegan por el Sur hasta la Adalia, y por el Norte hasta Brusa y el monte Olimpo, y aun en algunos se estienden hasta Angora.

Sochia, inmediato al río Meandro, suministra una gran cantidad de ella; pero producen mucha mas Kirkagatch y Demorgik en las llanuras de Mysi. Escasa es la que viene de Konich y de Kataya. Samos no la produce, y si los naturales de esta isla la venden, es porque atraviesan los mares para ir á recogerla á los alrededores de Sochia, de Scala-Nuova y de Efeso, y generalmente la desembarcan en Esmirna, espendiéndola algunas veces también en Samos. La recolección de la escamonea se hace en el estío, mientras la planta se halla en flor. Se principia por arrancar los zarzales que prestan apoyo á las plantas, se ahueca el suelo alrededor de la raíz á la profundidad de 0, m 10 á 0, m 15, y esta se corta oblicuamente á cerca 0, m 05 del cuello. Colócase después en la parte superior de la raíz una concha de almeja en donde se reúne la resina. Ultimamente se ponen piedras alrededor del agujero para guardar las conchas del polvo y de los cuerpos extraños. El jugo fluye libremente por la mañana y tarde, pero se suspende mientras dura el calor. No es suficiente por lo común una planta para llenar una concha, pero algunas veces sucede que una buena raíz llena dos ó tres. El terreno, la exposición y la edad influyen en la cantidad de resina que puede suministrar una escamonea. En ciertos parages, cien raíces dan apenas diez dracmas de escamonea; en otros, cada raíz dá cuatro escrúpulos, y en un terreno favorable, una planta de cuatro años llega á dar hasta dos dracmas.

Mister Maltass dice haber oído que una raíz de 0, m 12 de diámetro, habia dado onza y media de resina, pero las que él ha cortado no daban mas que cuatro escrúpulos, y algunas veces ni llegaban á esta cantidad.

Se acostumbra dejar las conchas hasta la noche, se recoge entonces, y se rasca con un cuchillo la parte cortada de la raíz para obtener concreto el jugo. Los labradores turcos dan á este producto el nombre de *Kaimak ó nata*, y al jugo de la concha *yaha ó leche*. El contenido de las conchas se pone en unas vacías y se mezcla íntimamente con la resina que se ha recogido de la superficie de la raíz. Semejante operación se efectúa con un cuchillo, y se continúa hasta que la mezcla haya adquirido tal consistencia, que puesta una porción en la punta del cuchillo caiga formando un hilo. Si es demasiado seca, se añade un poquito de agua, pero es preciso hacerlo á la hora mas calurosa del día, para que la mezcla quede bien homogénea. Este producto es lo que se llama *Escamonea pura en lágrimas*. La que recogen los griegos es muy superior á la de los turcos. Estos últimos, naturalmente apáticos, no cuidan de separar las impurezas, y algunas veces cortan pequeños fragmentos de raíz con el jugo ya concretado.

La escamonea nunca es por lo común vendida dentro de las conchas, porque seria difícil arrancarla de ellas cuando seca; no obstante, los aldeanos guardan algunas para su uso, porque emplean mucho la escamonea para restañar la sangre y curar las heridas; asimismo se valen de ella como purgante á la dosis de una dracma, en un vaso de agua tibia. Puede decirse que la única escamonea que se halla pura en el comercio es la que recogen los labradores griegos, y su cantidad no pasa anualmente de 300 okes, ó sea cerca de 630 libras, la que se vende á un corto número de comerciantes que conocen su superioridad.

Los compradores la conservan dentro de enjugadores bien aireados y á la sombra; la estien sobre pieles de cordero, aplastándola en capas delgadas si está húmeda, revolviéndola de vez en cuando para privar que se enmohezca por debajo. Una vez ya seca, la cortan en pedazos irregulares y la espiden en pequeñas cajas de peso de 15 kilogramos (treinta libras).

Fácilmente se conoce la escamonea pura; cuando seca, es ligera, frágil y de fractura brillante. Si no se le ha añadido agua, el color de la testura es moreno rojizo; si se la ha humedecido, ó si ha sido recogida á la sombra, la fractura es negra y muy lustrosa; si se conserva en cajas de metal ó dentro de pieles, se vuelve negra y pierde su brillantez.

Se vuelve blanca inmediatamente al contacto de la lengua, pero esta propiedad falta á la escamonea que se le ha mezclado agua y no ha sido espuesta al sol. Uno de los mejores caracteres de la escamonea pura, es el color rojizo y semi-transparente de los fragmentos. Se puede, es cierto, encontrar escamonea negra, pero es rara y no se la debe considerar como pura.

La mejor escamonea, después de la de los griegos, es la que recogen los turcos; es negruzca, mas pesada y de fractura menos fácil. Esto depende de la presencia de fragmentos de raíz que se han hecho saltar al separar la resina seca adherida á la raíz. Los turcos generalmente poco activos, sabiendo que las raíces después de trabajadas contienen aun escamonea, las arrancan y las someten á un nuevo tratamiento en vez de buscar otras nuevas. Las machacan con piedras y las hacen hervir; separan por decantación los pedazos mas gruesos, y el resto lo mezclan con la escamonea obtenida por derramamiento del jugo. Esto es lo que motiva la gran cantidad de fibras vegetales que se encuentran en ciertas muestras.

La mayor parte de los aldeanos falsifican la escamonea antes de venderla; para ello, después de haberla mezclado con agua, la añaden cierta cantidad de tierra arcillosa blanca, tamizada de antemano. Cada cual pone mas ó menos cantidad de ella, á su albedrío, y no es difícil hallar de este cuerpo extraño desde el 40 hasta el 150 por 100. Cuan-

do la cantidad de tierra no escada de un 20 por 100, la escamonea blanda no cambia de aspecto, pero cuando es seca, es fácil de reconocer el fraude por aquellos que conocen bien esta resina.

Los turcos venden la escamonea que recogen á los diversos pueblos del interior de la Anatolia. En razon de su pobreza, no pueden emplear vasos de cobre como los griegos, y se sirven de calabazas huecas, de pieles y de vasos de tierra.

Los judíos y los griegos son los que compran esta escamonea, y como no reconocen sus diversas cualidades, la reunen indistintamente en sacos de algodón, los cuales colocan dentro de cajas que trasportan á Esmirna para venderlos. La escamonea muchas veces permanece por largo tiempo almacenada y se enmohece en parte. Cuando la venden, la hacen secar; pero entonces se pone demasiado consistente para amoldarla en tortas planas como la escamonea pura de los griegos, y se contentan con venderla en pedazos irregulares. La escamonea que ha permanecido mucho tiempo á la humedad, fermenta, se pone porosa y pierde su brillantez. Esta es la que se vende en Londres como escamonea en lágrimas (*lacryma scammony*), y aunque se puedan escoger algunos pedazos bastante buenos, en conjunto es inferior con los de los griegos. Gracias que las mejores muestras contengan 66 por 100 de resina.

También se vende en Londres una cantidad considerable de escamonea en pedazos irregulares de calidad inferior, y sin embargo es frecuentemente mas ligera que la escamonea pura, que se prepara en el interior del país añadiéndole almidon, que la vuelve mas ligera y mas tenaz. A mas del almidon se la introduce generalmente cenizas, tierra, goma arábica ó tragacanto, algunas veces cera, yema de huevo y polvo de raíz de escamonea.

Estas mezclas, que varían hasta el punto de no hallar dos muestras iguales, las colocan en cajas, y vierten encima escamonea pura en consistencia de miel para encubrir el fraude.

En Angora preparan una clase de escamonea que se vende en Constantinopla, que contiene 30 ó 40 por 100 de escamonea pura y 60 ó 70 por 100 de almidon, á la que dan el nombre de *skilip*, que quiere decir sustancia falsificada. Esta calidad se emplea en Austria, en donde buscan las drogas á bajo precio, sin inquietarse mucho de su eficacia.

Hay aun dos suertes de escamonea que se emplean en Inglaterra y en Escocia. La primera se llama *first quality prepared* (primera calidad preparada) que es espesada dentro de cajas en paños ó tortas gruesas y unidas. Los indios son solamente los que la preparan en Esmirna del modo siguiente: toman cierta cantidad de escamonea inferior, de la que contiene tierra, leños, goma, como la preparada en el interior del país, y la mezclan con cerca de 40 por 100 de *skilip*. Se mezclan las sustancias pulverizadas en agua caliente y en el baño de maria hasta que el todo esté íntimamente unido, lo que requiere generalmente sobre media hora. Se vierte el todo sobre una piel de cornero y se malaxa hasta que esté frío. Se amolda en tortas ovales ó en panes redondeados en su estremidad, que se sumergen en una solución de escamonea pura para darle buen aspecto, y se hace secar. Contiene cerca de 30 por 100 de resina pura.

La otra suerte, que se llama segunda calidad preparada, la hacen de la misma manera, pero con 60 por 100 de *skilip*, 30 por 100 de escamonea de los alrededores de Esmirna, y 10 por 100 de goma ó de tierra. Contiene cerca de 30 por 100 de resina.

La dificultad de poderse procurar escamonea pura ha obligado á mister Maltass á extraer la resina pura de las calidades inferiores. Trata la escamonea con el alcohol y se mezcla la solución alcohólica con agua; la resina se precipita, se lava y se seca al sol ó á la estufa á un calor suave.

Todos los años se venden en Esmirna cerca de 3,000 kilogramos (seis mil libras) de escamonea, de los cuales poco mas de 3,000 kilogramos (seiscientos libras) es pura. El resto es de calidad variable, y contiene de dos onzas hasta dos libras de resina por cada dos libras y media de peso. Es probable que la venta de la escamonea pura no pasará de seis libras, si en la recoleccion y manipulaciones de esta resina no se hiciesen tantas sofisticaciones.

INVESTIGACION DE QUÍMICA ANALÍTICA.—Hé aquí, segun el Sr. EBOLI, un medio sencillo y seguro de reconocer la presencia de ciertas sustancias tóxicas en los casos de envenenamiento.

Se pone en un cristal de reló 1 ó 2 milímetros de gramo de la sustancia que se quiera analizar, y despues se hacen caer sobre esta 5 ó 6 gotas de ácido sulfúrico diluido en igual cantidad de agua destilada; en medio del líquido se pone un pedazo como de unos 30 centigramos de cromato de potasa y se observa atentamente los cambios de color que produce.

Los que yo he observado en cada sustancia, dice el autor, son los siguientes, advirtiéndole que cada cambio puede durar algunas horas.

Morfina. Color verde parecido á la disolución del nitrato de níquel (para abreviar en lo sucesivo, llamaremos á este color verde de nitrato de níquel). Despues verde parecido á la disolución de sulfato verde de cobre (cuya tinta ó color se llamará verde de sulfato de cobre); la reacción concluye en verde oscuro súcio.

Sulfato de morfina. Verde de nitrato de níquel; despues verde de sulfato de cobre, y por último, amarillo oscuro.

Acetato de morfina. Verde de nitrato de níquel, despues verde de sulfato de cobre súcio, y por último, azul verdoso.

Quinina. Verde parecido al precipitado verde que se produce cuando se vierte una disolución de sulfato de cobre en una disolución de arseniato de potasa (llamaremos á este color verde de arseniato de cobre), luego hermoso verde claro, y por último, verde fuerte.

Sulfato de quinina. Verde de nitrato de níquel, luego verde de sulfato de cobre, y por último, amarillo súcio.

Ferrocianato de quinina. Verde súcio, luego verde prado, verde amarillo, y por último, amarillo-chocolate.

Cinconina. Verde de arseniato de cobre, luego verde amarillo, y por fin, amarillo oscuro súcio.

Sulfato de cinconina. Verde de arseniato de cobre, luego verde de sulfato de cobre, y por último, amarillo oscuro súcio.

Veratrina. Verde súcio, luego verde-botella, verde de nitrato de níquel turbio, que en seguida se aclara, verde de sulfato de cobre turbio, y por fin, amarillo oscuro súcio.

Atropina. La primera reacción, que es verde de nitrato de níquel, no aparece sino despues de bastantes minutos, luego pasa al amarillo verdoso, termina en amarillo verdoso súcio, y luego se adhiere al fondo del vaso un depósito amarillento, como resinoso, soluble en el alcohol.

Delfina. Verde súcio, luego el líquido se aclara y pasa al verde nitrato de níquel turbio, y termina en amarillento súcio.

Lupulina. La reacción tarda algun tanto en manifestarse; verdoso amarillo turbio, y por fin, verde amarillo súcio.

Codeina. Verde de arseniato de cobre, luego verde de nitrato de níquel, verde de sulfato de cobre, y por último, verde oscuro súcio.

Daturina. Verde de sulfato de cobre, y por último, verde azul.

Stricnina. Color violeta muy intenso, casi negro en los puntos de contacto con el cromato; despues color de violeta amarillento parecido á las heces del vino, al cabo de dos dias termina en azul.

Los Sres. GRAHAM y HOFFMANN son los primeros que han observado el color violeta en la reacción del cromato de potasa sobre la stricnina por el intermedio del ácido sulfúrico. Sus experimentos se publicaron en Francia el año último. A las observaciones de estos químicos es necesario indicar el paso de un color á otro como se ha hecho mas arriba.

Clorhidrato de stricnina. Color violeta intenso, casi negro en los puntos de contacto con el cromato; despues violeta súcio parecido á las heces de vino, y por fin, amarillo fuerte súcio.

Cafeina. Nada.

Naphtalina. Nada.

Piperina. Hermoso color amarillo verdoso, luego verde de nitrato de níquel, y por último, verde súcio.

Cantaridina. Se debe emplear el ácido sulfúrico concentrado y calentarlo á la lámpara con moderación, á fin de disolver la cantaridina sin alterarla; cuando la disolución está á punto de ebullicion se pondrá una viva efervescencia, y se encuentra despues una masa blanda de un magnífico color verde que algunas horas despues se disuelve, y el color entonces es menos bello; concluye en verde prado turbio.

Hay que observar que no es indiferente añadir á la sustancia que está en el ácido sulfúrico una disolución de cromato de potasa en lugar de cromato cristalizado. En el primer caso la reacción es instantánea y tumultuosa, de modo que es imposible seguir el paso de un color á otro, ni aun poder apreciar uno bien definido; mientras que en el segundo caso el cromato de potasa cristalizado obra gradualmente y en diversas proporciones á medida que se disuelve; su acción es indiferente, asi produce los diferentes colores indicados mas arriba.

NOTA RELATIVA Á LA PRETENDIDA SOLUBILIDAD DE LA MORFINA EN EL CLOROFORMO. Habiendo anunciado el señor SAINT LÁGER que la morfina y sus sales son solubles en el cloroformo, el Sr. LEPAGE insiste en negar dicha solubilidad, y dice que no es posible preparar el aceite de morfina por el proceder indicado por aquel profesor:

Las sales de morfina (clorhidrato, sulfato), añade, apenas son solubles en los cuerpos crasos en frío; en caliente, por el contrario, se disuelven en ellos en cantidad notable. En virtud de esto aconseja que para obtener un efecto sedante marcado con el aceite de morfina, se prepara diluyendo el sulfato ó el hidrocloreto de esta base en aceite de almendras dulces; que se calienta despues la mezcla en baño de maria, en el momento de usarla, á fin de disolver la sal mórfica, que á pesar de todo no permanece en disolución sino en tanto que el aceite está caliente.

Hace observar que es hoy un hecho bien probado que la morfina ó las sales de este alcaloide no son mas solubles en el cloroformo que en el aceite de olivas ó de almendras dulces, y que por lo mismo nada justifica el uso, muy difundido en ciertas localidades, de un pretendido aceite de morfina.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.—Negociado 3.º.—Circulares.

En repetidas reales órdenes, circulares é instrucciones dirigidas á V. S. se ha hecho ver, no solo la ineficacia del sistema coercitivo y de cordones sanitarios para impedir la invasion del cólera morbo asiático, sino los efectos contrarios que produce, aumentando la desolacion en los pueblos atacados de la espresada epidemia, privándoles de los artículos de primera necesidad, é introduciendo la alarma, el desconsuelo y la afliccion de espíritu en los pueblos que de ellas se hallan libres, causas todas por sí bastantes á predisponer al desarrollo de la enfermedad de que intentan huir.

Las naciones mas aventajadas en la cultura social y en la legislación sanitaria se han convencido, por experiencia

propia, de que los sistemas coercitivos y de cordones sanitarios en el interior son funestos para los pueblos que se ven atacados ó amenazados de una epidemia cualquiera, y mas principalmente de la del cólera; y que la circulacion de personas y efectos trae ventajas positivas á todos: por eso en las espresadas naciones jamás se adoptan los cordones sanitarios, ni se permiten bajo ningun concepto. No estamos exentos los españoles de ejemplos que acreditan el ningun resultado de los cordones sanitarios; con frecuencia se ve á la epidemia saltar territorios distantes 40 y mas leguas de los puntos invadidos, y tampoco de las funestas consecuencias de las medidas coercitivas. En el dia lamentan los efectos de estas, diferentes poblaciones. Aflicto se halla el corazon de S. M. con algunas relaciones de los estravíos á que se entregan los pueblos libres de la pestilencia, y de los rigores que ejercen con los invadidos, á quienes reducen á la desesperacion, fomentando así mas la enfermedad y escitando el desorden.

S. M. en repetidas reales órdenes ha dictado las reglas que deben observarse en los pueblos atacados del cólera, y en los que de él se creen amenazados ha dispuesto procure V. S. persuadir á sus administrados de la ineficacia de las medidas coercitivas y cordones sanitarios; que se oponga V. S. á su establecimiento, haciendo levantar los que se hubieren puesto, sin apelar á extremos; y por último, que proteja V. S. con toda decision la circulacion libre de trasportes, de pasajeros y efectos de toda clase, y fomenta las obras públicas y particulares para proporcionar trabajo y distraccion á las clases menesterosas.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de....

Con el mas profundo sentimiento se ha enterado S. M. de que en diferentes poblaciones invadidas del cólera morbo asiático, sin calcular las consecuencias perniciosas de su conducta, y guiados solo del estímulo de intereses locales, á pesar de constar hasta la evidencia la existencia de la espresada enfermedad, formaron particular empeño en ocultarla á las provincias limítrofes; presentarla con otras denominaciones y distintos caracteres patológicos, retardando indebidamente la declaracion solemne de existir la epidemia, y lo que es peor, que insistentes en su propósito, desatendieran la legislación sanitaria y cuarentenaria, dando patentes limpias muchos dias despues del desarrollo creciente del cólera, contentándose cuando mas con expedir en el último período los espresados documentos con la calificación de *sospechoso*.

Quizás este proceder, tan opuesto á lo que la humanidad y la buena administracion exigen, sea la causa lamentable de que el cólera morbo asiático, cuya invasion pudo limitarse bien observadas las disposiciones sanitarias al punto primero en que apareció, se haya extendido con sus estragos y alarmas á otros pueblos de la costa.

S. M. deplora lo acaecido, y deseosa de acudir con tiempo á poner todo género de diques á la propagacion de la pestilencia, ha querido se diga á V. S. se halla determinada á hacer se castigue con mano fuerte, y hasta á disponer se someta á la formacion de causa á los agentes del gobierno que ocultan la existencia del cólera morbo asiático despues de hallarse científicamente autorizada su existencia, á cuyo fin recomiendo á V. S. escite á las juntas de sanidad de provincia y municipales.

Hay siempre un riesgo en los extremos, y por esto encargo que tampoco se anticipe la declaracion de la epidemia hasta tanto que se halle confirmada de un modo indudable.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de....

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

CIRCULAR.—Por acuerdo de la Comision central se encarga á las Comisiones provinciales que se hallan en descubierta de la remision de cuentas, que lo verifiquen inmediatamente para que no sufra retraso la presentacion de la Memoria y cuenta general correspondiente al anterior semestre.

Madrid 29 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Benigno Saenz y Garcia, natural de Clavijo, provincia de Logroño, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villarejo, provincia de Burgos. (3)

—D. Pablo de Monasterio y Ochoa, natural de Bilbao, de 27 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrid. (2)

—D. Francisco de Paula Gomez, natural y residente en Andujar, provincia de Jaen, de 34 años de edad, de estado soltero, abogado. (1)

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodríguez, natural de Valladolid, residente en Sevilla, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del Cuerpo de Sanidad militar. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 42 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 29 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Elecciones.

Como era de suponer, los profesores de las provincias van correspondiendo con el mayor celo al llamamiento que á su patriotismo y amor á la ciencia ha hecho el *Comité médico central de elecciones*, y aun en algunos ya se habían anticipado á él según se echaba de ver por las comunicaciones que á continuación transcribimos.

La principal dificultad con que tropiezan en algunos es la falta de profesores bastante acomodados para abandonar sus puestos y hacer el sacrificio de sus intereses que requiere su venida y permanencia en la corte durante las sesiones de la próxima Asamblea constituyente; pero esta dificultad podrá vencerse en las mas, apelando al celo y abnegacion de algunos de sus mas eminentes profesores, y en otras nombrando los profesores que residan en Madrid y sean naturales ó muy conocidos en ellas. Animo pues y perseverancia, y que nuestros compañeros de provincia no se desanimen por la primera dificultad que se les presente, sino que aumenten sus esfuerzos para vencerla y así merecerán bien de la patria y de las profesiones. Hé aquí las comunicaciones á que aludimos; omitimos otras confidenciales por lo numerosas y demasiado francas para ver la luz pública.

S. M. G. de S. M.—Comision provincial de Granada.

Agosto 27 de 1854.—En vista de la comunicacion de ese Comité central fecha 21 del presente, debo manifestar á Vds. que todos los profesores que constituimos este provincial, se hallan animados y dispuestos á hacer cuantos sacrificios se hallen á sus alcances para lograr que la clase sea representada en las próximas Cortes por el mayor número de profesores.

En su vista, en el día de ayer se reunió este Comité, y tengo la satisfaccion de anunciar á Vds. fué aprobada en todas sus partes la instruccion redactada en el *Heraldo Médico*, núm. 123, acordándose la ejecucion de todos sus artículos.

Al cumplir el deber que me impone su anterior, tengo el grato placer de manifestar á Vds. mi gratitud y asegurarle el respeto y consideracion con que se dirige su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Antonio Quevedo, secretario.—Sr. D. Mariano Delgrás.

Comision provincial de Badajoz.

Mérida 26 de agosto de 1854.—Por acuerdo de esta Comision provincial contesto á la muy atenta de V., fecha en 21 del que rije, diciéndole que todos los individuos que la componen han tenido un justo sentimiento al ver que no pueden cumplir con los deseos que manifiesta el Comité médico central de elecciones, porque toda esta parte meridional de Estremadura está en extremo alarmada con el desarrollo que ha tenido el cólera en varios puntos de la provincia, siendo muy positivo que no solo esta ciudad sino muchos pueblos de ella se hallan en un completo aislamiento, observando rigurosamente las leyes sanitarias por ver si la Divinidad nos libra de este cruel azote de nuestro siglo.

A el trasmitir V. esta noticia á ese digno Comité no deje de hacerles presente los vivos deseos que ha manifestado esta corporacion de secundar sus ideas tan luego como se lo permitan las circunstancias, contando á el efecto con toda su influencia, como igualmente con la firme voluntad de S. S. y compañero Q. B. S. M.—El secretario, Diego Nevado y Luceno.

Comision provincial de Pamplona.

Agosto 23 de 1854.—Sr. D. Mariano Delgrás.—Apreciable compañero: Recibida su comunicacion á nombre del Comité médico central, la trasmití á esta comision provincial de la S. M. G. de S. M., y al respectivo subdelegado de M. y C.; el resultado ha sido determinar la reunion de todos los profesores de esta ciudad, para proceder á la formacion del Comité provincial y promover los de partido con la esperanza de buen resultado: mas previendo que en toda la provincia no habrá uno que reúna las circunstancias necesarias para aceptar el cargo de diputado ó que al menos se presentarán muchas dificultades, he de merecer de su buen celo me manifieste con la franqueza fraternal que debe regirnos, si aceptaría V. ese cargo, iniciándome ademas otros compañeros sobre quienes pudieran recaer las elecciones; pues sin esta instruccion previa no podríamos ocurrir á aquellas dificultades, y nos espondríamos á elegir los mismos que en otras provincias.

Esta Comision agradece sus ofrecimientos, y asegurándole su cordial afecto, se le promete singular su atento compañero y S. S. Q. B. S. M.—Pascual Arregui.

Comité médico electoral y defensor de las clases facultativas.

Concebido tambien en esta ciudad y provincia el necesario cuanto patriótico pensamiento de alzar á las nobles clases facultativas del estado de postergacion y olvido á que se les ha relegado por tantos años, haciéndose representar en el recinto de las futuras cortes constituyentes, no vacilaron los profesores todos en la creacion de un Comité médico electoral que reasumiere en su seno la espresion de las clases.

Si sus ideas, ó mas bien sus necesidades, estaban en relacion con las de los demas, lo prueba la rapidez con que en esa corte se han reunido los hombres mas eminentes de nuestra sacrosanta profesion, formando el central á quien nos dirigimos con objeto de hermanar nuestros esfuerzos provinciales.

La copia de la adjunta manifestacion, precursora de nuestro programa que hoy bosquejamos, dirigida á los pueblos de nuestra provincia, enterará á Vds. de cuales son nuestros ardientes deseos.

En su virtud, aguardamos que ese Comité central nos dispensará el obsequio de acusar su recibo, declarando si admite nuestro humilde apoyo, devolviéndonos cuantas observaciones y advertencias crea oportunas al engrandecimiento y triunfo de nuestro pensamiento tan fraternal cuanto patriótico.

Dios guarde á Vds. muchos años.—Zaragoza 30 de agosto de 1854.—Francisco Gallego, presidente.—Matias Perez, secretario.—Al Comité médico central de elecciones.

Disposiciones contra el cólera.

Aunque muy anticipadamente tiene adoptadas el gobierno cuantas medidas contra el cólera morbo ha acreditado como útiles la experiencia, es lo cierto que no han sido comprendidas ni ejecutadas en todas partes, y que reina, en vez de una conveniente uniformidad, la mas grande anarquía en asunto de tanta importancia. En Madrid, sobre todo, hasta el advenimiento del gobernador actual, se habia desatendido tan asombrosamente cuanto el gobierno tiene mandado desde 1848 y 49, que á manifestarse de pronto la temida epidemia, hubieran pasado las autoridades por una situacion muy difícil y amarga. Afortunadamente el nuevo gobernador, con el celo y la actividad que le distinguen, ha comenzado á proveer lo conveniente para organizar el servicio de sanidad, crear hospitales especiales etc., lo mismo que si el cólera estuviese ya á las puertas, y fuera inevitable de todo punto su manifestacion.

Sin embargo, el Sr. Ministro de la Gobernacion, á cuyo cuidado se encuentra la salud pública, ha fijado muy particularmente la atencion en el estado sanitario de algunos puntos de España, ha previsto que la plaga es probable se estiende mucho mas y haga mayores estragos, y ardiendo en el deseo de atenuar los males que calamidad tan terrible puede originar, le ha sugerido su celo el pensamiento de oír á las dos mas altas corporaciones consultivas en sanidad y beneficencia.

Por mandato del Excmo. Sr. Ministro, y bajo su presidencia, se reunieron en su despacho, á las doce del domingo anterior, el Consejo de Sanidad del Reino y la Junta general de beneficencia, concurriendo tambien el Sr. D. Joaquin Inigo, digno director de ambos ramos, y el no menos digno gobernador de la provincia de Madrid Sr. D. Luis Sagasti. El Ministro espuso en un breve y ordenado discurso cuál es el estado sanitario actual de la nacion, cuáles las dificultades con que el gobierno tropieza para detener el paso ó siquiera disminuir los estragos de la epidemia, y cuáles las necesidades que hay que satisfacer, terminando por manifestar que esperaba le ilustrasen y aconsejaran los concurrentes.

A tal invitacion no podian menos de responder las respetables corporaciones que allí estaban reunidas. El señor Seoane manifestó en un buen discurso, que en punto á disposiciones es casi imposible hacer mas que lo hecho ya por el gobierno, y que lo mas importante de todo es cumplir lo dispuesto y mandado con repeticion. El Sr. Gobernador dió cuenta de lo mucho que habia hecho en los pocos días que lleva de mando para satisfacer las altas miras del gobierno, y para que en la capital de España nada se echase de menos en el caso de que el cólera penetrase. Los señores Laserna, Inigo, Monlau, Calvo Rubio y Méndez Alvaro hablaron mas ó menos estensamente, dando á conocer cada uno con lealtad y franqueza sus pensamientos y aquello que consideraba mas conducente á la realizacion de las paternales miras del Sr. Santa Cruz.

Después de oír el Ministro todos los discursos que se pronunciaron, determinó que una comision coordinara aquellos buenos pensamientos y sometiera á su aprobacion el resumen de las ideas que se habian emitido.

Para esta comision fueron designados por S. E. las siguientes personas: Excmo. Sr. D. Mateo Seoane, presidente; Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de la Serna; Ilmo. Señor D. Joaquin Inigo; Sres. D. Pedro Felipe Monlau, D. José García Jove y D. Francisco Méndez Alvaro.

Debe suponerse que esta comision dé muy en breve por terminadas sus tareas.

Se nos ha asegurado que no faltó en la reunion quien hiciera de las clases médicas defensa y elogio, y que hubo allí tambien quien espuso, aunque sin grande esperanza de suceso por ahora, la conveniencia de cumplir el real decreto de 5 de abril último, como el mas conducente medio de alcanzar que tengan los pueblos una regular y segura asistencia y de alentar á las clases médicas en circunstancias tan deplorables.

Por una coincidencia tan casual como feliz, el día siguiente se presentaron los directores de los periódicos médicos con igual pretension al Director general de Sanidad. Estos hechos acreditan dos cosas muy notables: que

los facultativos españoles estamos animados de un pensamiento comun y caminamos resueltos y firmes á su realizacion, y que cada cual en su puesto gestiona en pro de la profesion al paso que defiende los sagrados intereses de la humanidad.

Arreglo de partidos.

Deseosos los directores de los periódicos médicos de Madrid de sostener hasta donde sus fuerzas alcancen el nuevo arreglo de partidos, y aprovechando la ocasion que ofrece la alarma esparcida por la invasion del cólera en nuestras provincias, se reunieron el 28 en la redaccion del *Restaurador farmacéutico*, y acordaron pasar acto continuo á solicitar una entrevista del Sr. Ministro de la Gobernacion, que les fué concedida y que se hubiera verificado si, mientras esperaban la entrada á el despacho de S. E., no hubiera estallado el movimiento revolucionario que absorbió desde luego todos los instantes y toda la atencion del gobierno. No fueron, sin embargo, perdidos estos pasos, porque el Sr. Director de Sanidad tuvo la amabilidad de oírnos y de asegurarnos que se ocupaba del expediente, en cuya resolucion procuraria conciliar el bien de las clases médicas con el mejor serviciosanitario, ofreciendo proporcionarnos la ocasion de conferenciar con el señor Ministro tan luego como las circunstancias lo permitieran. —El *Comité central para el arreglo de partidos* tambien debe reunirse muy en breve, y es de esperar que todos estos esfuerzos reunidos lleguen á conseguir que la opinion de las provincias se reforme y comprendan cuán interesadas están ellas mismas en que se plantee el arreglo, para que no se encuentren sin asistencia facultativa cuando mas la necesitan, como desgraciadamente está sucediendo ya en algunas de las que rechazaron el decreto de 5 de abril. Que trabajen con el mismo celo y en igual sentido los profesores de las provincias; que procuren obtener lugar y representacion, y la consiguiente influencia en las corporaciones populares y en las próximas cortes; y al fin conseguiremos la apetecida emancipacion de las clases, para honra suya y bien de la humanidad.

Almanaque médico de setiembre.

Todavía á principios de este mes se siente bastante el calor, y se hace mas notable en el centro del día, porque van refrescando no poco las madrugadas y noches. Sin embargo, los cambios atmosféricos que sobrevienen á mediados de mes, refrescan el aire, contribuyen á que por este tiempo reine una temperatura agradable (á pesar de que en los últimos días sean frecuentes y violentos aquellos cambios por el equinoccio), haciendo que setiembre sea la temporada mas grata y bonancible para vivir en esta corte. La atmósfera por lo regular se presenta despejada, aunque no faltan ráfagas, nubes y nublados que van acompañados de tronadas y mas ó menos fuertes chubascos del Sur, del Sud-Oeste y del Nord-Oeste, que son los vientos que mas acostumbran reinar. Por una casualidad pasa el termómetro de R. de los 26°, y el barómetro de las 26 pulgadas y 5 líneas: siendo la temperatura media del primero la de 22° y la presion asi mismo media del segundo la de 26 pulgadas.

Es tal el cambio que comienza á sufrir la naturaleza en este mes, que imprime un sello particular en las enfermedades reinantes de la poblacion: añadidas á esto otras causas, entre ellas los escesos en el régimen higiénico, fácilmente se comprenderá de por qué en el mes de setiembre son tan comunes como variadas las dolencias que predominan.

Al principio reinan casi las mismas afecciones que en agosto, como que el temporal que hace es poco mas ó menos idéntico: son pues frecuentes las calenturas inflamatorias y gástricas, de las cuales degeneran algunas en tifoideas, las intermitentes de toda clase de tipo y las gastro-enteritis: en el segundo y tercer tercio abundan mas las fiebres biliosas, las afecciones catarrales y entre ellas las fleumasias de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria. Las hemorragias son otras de las dolencias que acostumbran presentarse, con especialidad las que proceden de los bronquios, pulmon, estómago y matriz. Manifiéstanse bastantes casos de dolores gotosos y nerviosos, de oftalmías, anginas, viruelas, erisipelas y de las pleuro-neumonías que caracterizó Stoll con el nombre de biliosas. Por último, suelen observarse algunas diarreas, cólicos biliosos y nerviosos, y alguno que otro cólera morbo esporádico, muy diferente por su carácter y esencia del asiático ó epidémico.

Los padecimientos crónicos mas numerosos son las lesiones orgánicas del corazon, de los grandes vasos y las de los pulmones; la tisis laringea, bronquial y pulmonal; las parálisis consecutivas á lesiones de la médula espinal ó

del cerebro, las anasarcas, ascitis, disenterias, reumatismos y catarros de diversas especies. Semejantes padecimientos hacen que sean mas numerosas las defunciones en este mes que en los anteriores.

En ninguna época del año deben recomendarse mas los preceptos de una sana higiene que en la presente, pues es el único medio de que no se contraigan algunas de las enfermedades que vienen espuestas, ó lleguen á agravarse las que ya de antemano se padecen. A fin de evitar las afecciones catarrales, algunas flegmasías y toda clase de cólicos, no nos aligeraremos de ropa, procuraremos siempre tener los pies calientes, y evitese tomar los rehenes de las madrugadas y noches, así como los ardores del sol, con especialidad si se ha padecido de intermitentes. Deberemos ser muy parcos en los helados, que jamas convienen estando sudando, así como seremos muy sóbrios en el uso de las leches y frutas, y mas sino están estas bien en sazón ó por el contrario pasadas: esta es una de las causas que mas influyen en las afecciones gastro-intestinales.

Ultimamente, como ya viene dicho que las dolencias cambian de carácter en este mes predominando en ellas el elemento bilioso, las medicaciones generales tienen que sufrir cierta modificación muy importante para el práctico; consiste esta en ser algo reservados en el uso de las evacuaciones generales de sangre, á no existir un verdadero elemento flogístico. En la mayoría de los casos podremos sustituirlas ventajosamente con las bebidas acídulas, los atemperantes, demulcentes y otros diferentes medios que contribuyen á promover con suavidad las secreciones ventrales, la diarrea y la traspiración cutánea.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo fuera de España.

Sigue el cólera morbo haciendo cada vez mayores estragos en París y casi todos los distritos de Francia, en Inglaterra, en varios estados de Italia, principalmente en Nápoles y Roma, y en otras muchas naciones de Europa y América. Tal vez nunca ha reinado con tanta generalidad alligando á un mismo tiempo las naciones mas apartadas.

Segun noticias han sucumbido en Atenas desde la aparición de la epidemia 700 franceses, 400 ingleses y un centenar aproximadamente de indigenas, viniendo justamente á resultar que, uniendo el número de las tropas al de la población, han sido exactamente diezmillados por la pestilencia.

El gobierno Helénico, en vista de la invasion del cólera en Pireo, ha adoptado entre varias otras medidas de precaucion la de habilitar el buque *Minerva* para solo el objeto de trasportar al lazareto de Egina los pasajeros y cargamento de los que lleguen procedentes de puntos apesados ó que traigan enfermos á bordo para sufrir la cuarentena y purificación, volviéndolos al Pireo concluida que esta sea. Asi mismo se han tomado medidas enérgicas en lo relativo al reconocimiento de los víveres antes de ponerse á la venta, con el fin de que no se espendan los que puedan ser nocivos para la salud. Tambien se ha acordado la division de la población en distritos, en cada uno de los cuales habrá facultativos encargados de vigilar en todo lo relativo á higiene pública y privada, visitar los enfermos, cualesquiera que sea su dolencia, con el fin de cortar, si ser pudiera, el mal durante sus pródromos. Del mismo modo se han nombrado comisiones facultativas y del vecindario, encargadas de proponer todas las medidas sanitarias que puedan ofrecer ventajas para cortar los progresos de la epidemia. Por último, se han dictado otras muchas medidas respecto á la comunicacion interior y exterior.

En Montpellier, del 5 al 13 del pasado agosto, habian ocurrido 20 casos nuevos de cólera, de los que fallecieron 16. Desde la invasion hasta esta última fecha habian sucumbido á consecuencia de la epidemia en todo el departamento 417 personas.

En Constantinopla y Smirna se ha declarado oficialmente la existencia del cólera morbo, siendo de notar que la enfermedad ha ido recorriendo todos los puntos por donde ha pasado el ejército francés, hecho que acredita su calidad trasmisible.

En Londres ha tomado mayor incremento dicha epidemia, habiendo llegado el número de casos en la primera semana de agosto á 1000, la mayor parte fatales. La mayor fuerza se nota en las inmediaciones del Támesis, hacia la parte del S. E. de la población.

Desde el 9 del actual se ha aumentado extraordinariamente en Nápoles el número de coléricos, pues ha habido dia en que se han contado hasta 495 casos, variando generalmente de 350 á 400. La epidemia invade principalmente los barrios mal sanos, las calles húmedas y las casas que

carecen de ventilacion, ó situadas cerca de fábricas ó establecimientos químicos. Hay en Nápoles una pequeña calle llamada *Vico del San Sepolcro*, cuyos habitantes han muerto en pocos dias uno despues de otro, quedando solo 3 de 146 que habia, lo cual esplica suficientemente el estado de insalubridad en que se halla tal callejuela. La autoridad, despues de hacer salir á los 3 habitantes que quedaban, mandó colocar centinelas en las avenidas para impedir el paso por la mencionada calle. Cítase la muerte del principe de Aci, ayudante general de S. M., y de varios oficiales superiores, entre los cuales se cuenta al general Maralt. No siendo suficientes las carretas, se han tomado los ómnibus, los cuales, quitados los cristales, quedan convertidos en carros fúnebres.

De Turin escriben con fecha de 21 de agosto.

«El cólera disminuye en Génova con una lentitud que nos tiene desesperados. El último boletín inserta los siguientes guarismos: 93 casos y 37 muertos. Despues de haber assolado el barrio del Prado, se ha extendido el terrible azote al barrio de San Vicente. En Niza, por fortuna, ha desaparecido ya casi completamente. En las demas provincias va alojando, y en Turin, finalmente, se mantiene en muy pequeñas proporciones, puesto que nunca ha pasado de 9 el número de casos. Para una población de 130000 almas no es este número que deba aterrar.

El cólera no se habia desarrollado en varios puntos de los Estados-Unidos, á pesar de lo subido de la temperatura. El termómetro de Fahrenheit no bajaba casi nunca á la sombra, y espuesto á corrientes de brisa de 96 grados, subía á veces á 98 y 99.

En el distrito de la isla de Cuba solo se habian observado en todo el mes de junio 15 casos de cólera en Villaclara, y 1 en Sagua la Grande. En la capital habia hecho grandes estragos la fiebre amarilla, llegando el número de casos á 826 (443 mas que en igual período del año último) y á 912 en los demas pueblos de la isla.

El cólera morbo en España.

Va cundiendo la epidemia de una manera alarmante á varias provincias del reino, y no debe ocultarse que las restantes se hallan muy amenazadas. Por esto el gobierno y las autoridades locales deben disponer todos los medios conducentes á minorar sus estragos y proporcionar una esmerada asistencia á los acometidos.

Las medidas de comunicacion por tierra, á que los pueblos han acudido en diferentes provincias, solo han sido útiles, como tenia el gobierno previsto, para aumentar la alarma dando pábulo al mal, para causar daños de suma consideracion al comercio, para armar unos pueblos contra otros y sufrir todas las amargas consecuencias de la falta de tráfico, inclusa la escasez de mantenimientos. Se ha dicho siempre que es imposible poner puertas al campo, y nosotros añadiríamos que hasta las puertas llegarían á convertirse en conductores del mal, ademas de que las salta y abre el interés. Cuando el enemigo se halla á corta distancia, cuando no le separan los mares, no solamente se comunica por medio de las personas: se comunica con la atmósfera, va envuelto con el aire que le sirve de vehículo, y la preservacion es imposible. ¿Para qué en este caso ruinosas medidas de comunicacion?

Cádiz. Ha sucedido en Cádiz lo que sucedió en Vigo: con tenaz empeño se ha negado por largo tiempo que fuese cólera la enfermedad reinante, y si por fin ha llegado ha confesarse creemos que se debe al rumor de que reinaba ademas la fiebre amarilla. Para que se diera fé á su negativa respecto á la existencia de esta, los de Cádiz han hecho un alarde de veracidad confesando que son unos cólicos muy parecidos al cólera los que determina la muerte de varias personas hace algun tiempo. Nótese allí considerable alta y baja en la intensidad del cólera morbo, decayendo un dia de la fuerza que presentó el anterior, y acreciendo ésta el siguiente. Por término medio han fallecido 21 personas diariamente, debiendo notarse que en estas van incluidas las que sucumben á consecuencia de enfermedades comunes. En los 22 primeros dias del finado mes de agosto han sido sepultados 155 hombres, 208 mugeres, 50 niños y 57 niñas. La epidemia conserva en lo general un carácter benigno, observándose un perfecto estado de salubridad en los establecimientos públicos, mas que en otro alguno en el hospicio provincial, en que se encuentran mas de mil albergados. Entre varias medidas adoptadas se cuenta la de recaudar y distribuir por comisiones de barrios y reuniones particulares cuantiosas sumas para socorro en metálico y en especie á los pobres.

Sevilla. Se observa alguna declinacion así en la capital como en las demas poblaciones de las provincias invadidas. Sin embargo, en el centro de Sevilla continúa el cólera ocasionando bastantes víctimas. En su manía de

incomunicarse han llegado algunos pueblos hasta la mas bárbara crueldad, distinguiéndose entre otros la villa de Pilas. Sin establecer lazaretos ni género alguno de refugio, se ha permitido allí que familias enteras queden en el abandono y mueran en el campo, dejando que sean los cadáveres pasto de los animales.

El Porvenir de Sevilla publica el siguiente párrafo: —*Estado sanitario.*—Desgraciadamente en el dia de anteayer fué el número de defunciones algo mayor que en los dias anteriores. Pero en cambio desde la siete de la noche del viernes hasta las once de la mañana del sábado solo ha habido 11 muertos y 4 atacados, números que indican un descenso notable en la enfermedad. Esta lleva 27 dias de duracion dentro de Sevilla, y si sigue la misma marcha que en Triana, su terminacion no se hará esperar mucho tiempo.

Huelva. En Ayamonte sigue reinando el cólera morbo.

Extremadura. El dia 23 seguia inalterable la salud pública en toda la provincia de Badajoz, hecha escepcion de Almendralejo, que ha sido invadido por el cólera morbo, afortunadamente con poca intensidad, habiendo llegado solo á 8 el número mayor de defunciones diarias. Se ha dado orden á los facultativos del punto epidemiado para que escriban una Memoria acerca de la actual invasion y resultado de las medidas que hayan adoptado, con relacion espresa de las que sean, y un resumen de los acometidos y muertos que hubiese á consecuencia del mal epidémico.

Cataluña. Grandes son los estragos que está haciendo el cólera en Barcelona á pesar de los esfuerzos de aquel digno gobernador. Hé aquí las defunciones ocurridas en Barcelona, Gracia y Barceloneta desde el 1.º al 26 de agosto:

Dia 1.º, 34; id. 2, 40; id. 3, 43; id. 4, 46; id. 5, 59; id. 6, 62; id. 7, 60; id. 8, 70; id. 9, 83; id. 10, 92; id. 11, 107; id. 12, 87; id. 13, 158; id. 14, 139; id. 15, 146; id. 16, 147; id. 17, 183; id. 18, 154; id. 19, 139; id. 20, 168; id. 21, 163; id. 22, 172; id. 23, 187; id. 24, 203; id. 25, 201; id. 26, 239.

Uno de nuestros apreciables compañeros, que comunica estas noticias, dice lo siguiente:

«Algunos de los atacados mueren arrojando por el vómito materias de color de chocolate, y esto ha dado margen á atemorizar diciendo que hay casos de vómito negro ó fiebre amarilla. La terminacion del cólera en la fiebre tifoidea sucede con mucha frecuencia.

«Los niños y viejos son los que mas sucumben; los jóvenes y gente de buena salud, si son atacados, se curan muchas veces siguiendo el tratamiento que Vds. dicen en su instructivo periódico del 20 de este mes.

«Todos los pueblos de estos alrededores están invadidos.»

Parece que en Barcelona, como en Alicante y otros puntos, escasean los médicos y aun huyen algunos. No es extraño, aunque estemos muy apartados de disculpar siquiera esa conducta. Los médicos, poco estimados siempre, mal retribuidos, desatendidos por el gobierno, tienen que luchar en tiempos de epidemia primeramente con mas riesgos que las demas clases, luego con la terrorífica impresion que infunde el aspecto de la muerte, y en fin con un trabajo incesante, la falta de reposo y de los consuelos y cuidados de la familia. Siempre en la escasez tienen que sacrificarse por la sociedad, que deja en cambio á sus esposas y sus hijos en la mas espantosa miseria. Si los eclesiásticos y los escribanos, que solo hacen una visita á los moribundos huyen, ¿cuánto mas disculpable será esto en los médicos que hacen á cada enfermo muchas visitas, aun cuando no sea muy grave la enfermedad? Sin embargo no disculparíamos tal conducta: ¡por fortuna nuestra clase, aunque resentida con justicia, es la que llena mejor sus deberes!

Gerona y otras poblaciones notables han sido invadidas. En Villanueva, el cólera vá tomando mucho incremento, no obstante las exajeradas precauciones que habian adoptado las autoridades locales para librarse de una invasion. En ellas no hay falta de facultativos.

Alicante. No solo hace grandes estragos el cólera en la capital: ha penetrado tambien en los pueblos inmediatos, á pesar de los cordones sanitarios, cuyo resultado único ha sido ocasionar grande escasez y carestia de víveres. Como este mal, demasiado grave de suyo, necesita pronto remedio, se ha decretado por el gobernador civil que los artículos de comer, beber y arder entren en Alicante sin pagar los derechos de puertas, y ademas ha dejado la capital para hacer una visita á los pueblos vecinos, con el fin de poner término á los excesos en las precauciones.

Galicia. En las provincias de Pontevedra y la Coruña sigue la enfermedad haciendo algunos estragos. Últimamente parece que se ha recrudecido.

Valencia. Hé aquí lo que escribe, sobre el estado sanitario de esta población, uno de nuestros apreciables compañeros:

«En uno de los periódicos de Madrid he visto estos días que el cólera estaba haciendo estragos en Valencia: nada de cólera por fortuna; voy á decir la verdad de todo. Recibidas oficialmente la aparición de la enfermedad reinante en Barcelona y Alicante y algun otro punto de la costa, las autoridades dispusieron sujetar á una rigurosa cuarentena las embarcaciones procedentes de los puntos epidémicos con patente sucia, y á una observación de diez días á las que llevasen patente limpia; practicando al mismo tiempo un riguroso y esmeradísimo registro en las diligencias de Alicante y Barcelona por uno de los individuos de la Junta de Sanidad. El jueves 24 hubo una alarma en la población, porque se creía con algun fundamento se había desarrollado el cólera: voy á manifestar la verdad del hecho. En una casa de la calle de Corredores, donde vive gente pobre, se reunieron el día 22 tres familias y salieron al Grao á merendar: la merienda se compuso de un guisado de caracoles con cebolla, atun salado con tomate y pimiento, ensalada, melon, sandía y vino. Por la noche fué atacado de vómitos y diarrea un hombre de 60 años y una niña de 12; por la tarde habían muerto los dos; en la noche del siguiente día fué atacado otro de vómitos, diarreas, fenómenos de postración y frío constante, y una hermana de este; estos dos se salvaron después de haber tardado en entrar en reacción cerca de veinticuatro horas. Posteriormente otro de los de la francachela ha sido atacado también, presentando desde luego síntomas tifoideos muy marcados.

Las autoridades, sin embargo, continúan tomando disposiciones enérgicas, sujetando á todo pasajero, procedente de Barcelona y Alicante, á una rigurosa observación de tres á cuatro días; la Junta de Sanidad celebra dos sesiones diarias, la limpieza de las calles es esmerada, las visitas domiciliarias de policía son frecuentes, y todas las mañanas se examinan las verduras, carnes y frutas que se espandan en la playa. El ayuntamiento tiene montados cuatro hospitales de cólicos con sus correspondientes botiquines, y nombrados médicos directores tanto para estos como para el servicio de las juntas parroquiales. En una palabra, está todo prevenido, y rara es la casa donde no tienen ya su botiquín y principalmente el carbonato de sosa, que tan maravillosos resultados dicen que produce en Barcelona.»

Castilla la Nueva. Estos días se ha dicho que había casos de cólera en la Mota del Cuervo (Cuenca), en Quintanar de la Orden, en Tembleque y hasta en Aranjuez. Motivos hay para suponer falsas algunas de estas noticias. Sin embargo, la Junta provincial de Sanidad de Madrid creyó oportuno que fuera al primero de dichos puntos el Sr. D. José Prada, digno vocal facultativo de la misma, para informarla de lo que resulte: ya ha regresado, y por desgracia parece que es en efecto el cólera morbo la enfermedad reinante en la Mota.

El estado de la salud pública en Madrid es excelente. Ni aun siquiera se notan los fenómenos que se dice preceden siempre á la aparición de la epidemia, y que nosotros tenemos por ilusorios en su mayor parte.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días de agosto y en los dos primeros del corriente mes, el calor se ha sentido tanto menos cuanto que el termómetro en el centro del día no ha pasado de los 28°, mientras que en las madrugadas y noches el fresco se hacía notar bastante. El barómetro rara vez se ha observado á una presión tan alta como la de 26 pulgadas y 8 líneas y media. La atmósfera se mantuvo despejada por lo regular, á lo que contribuyó no poco el Nordeste y el Este, que fueron los vientos que con mas frecuencia soplaron.

El estado de la salud pública sigue inalterable: nada de enfermedades epidémicas ni contagiosas, todas siguen siendo esporádicas; entre ellas predominan las calenturas gástricas y biliosas, las nerviosas, las intermitentes erráticas y cotidianas, que muchas veces se presentan y siguen su curso de un modo muy insidioso, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas; en los niños la tos convulsiva, las viruelas que no acaban de desaparecer, y alguna erisipela y flegmasia de los órganos contenidos en el pecho y vientre. Aunque raros siguen presentándose algunos casos de irritaciones gastro-intestinales. Entre las afecciones crónicas predominan las gastro-enteritis, las disenterias, las peritonitis, las pleuro-neumonías, las hidropesías y los infartos viscerales.

La mortandad ha sido escasa, y ha correspondido á la que suele haber por este tiempo en los años anteriores.

Declaración de epidemias.—En la parte oficial hallarán los lectores dos circulares expedidas por el ministerio de la Gobernación, una prohibiendo de nuevo las medidas de incomunicación en el interior, y otra encargando que se declare oficialmente en las poblaciones marítimas la existencia de la epidemia. De ninguna manera hay entre estas dos circulares la contradicción que un periódico político ha creído notar. El gobierno sigue en su propósito de impedir la propagación por mar (cosa

posible y exenta de inconvenientes graves) y de no adoptar la incomunicación en el interior, porque es imposible y origina inconvenientes gravísimos, entre ellos los de aumentar la alarma, favorecer los estragos del mal, paralizar el comercio, determinar la falta de viveres y el hambre, producir trastornos y escases, etc.

Medidas contra el cólera.—La Junta municipal de Sanidad de esta corte, por tanto tiempo inactiva aunque no por su culpa, despliega ahora una actividad digna del mayor elogio. Todo lo está disponiendo para el caso, que plegue al cielo no llegue jamás, de ser Madrid invadido de la epidemia. Van á establecerse hospitales especiales para los cólicos, casas de socorro, auxilios domiciliarios y cuanto el gobierno tiene mandado y se acostumbra practicar en las mas cultas naciones de Europa.

Ordenanzas de farmacia.—La comisión de ordenanzas de farmacia, que á consecuencia de las ocurrencias políticas que han tenido lugar desde el 28 de junio último, había suspendido sus tareas próximas á terminar, ha vuelto á continuarlas después de haber conferenciado su digno Presidente con el Sr. Inigo, nuevo director de sanidad que ha reemplazado al Sr. Moreno Lopez. Dicho señor está completamente de acuerdo con las disposiciones tomadas por su antecesor para cortar los abusos que aquejan á la sociedad en el ejercicio de las profesiones; y el Sr. Presidente de la comisión tuvo la satisfacción de oír de su boca las mas lisonjeras expresiones, que manifiestan que aunque nuevo el Sr. Inigo en el negociado, tiene formado su convencimiento de la apremiante necesidad de poner coto á las demasías é intrusiones que con escándalo universal dejan sentir sus perniciosos efectos en la sociedad.

Llamamos la atención del Gobierno á fin de que trate de investigar el estado en que se encuentra la organización del ramo de sanidad en la provincia de Segovia. Nos escriben quejándose amargamente de que hace mucho tiempo han caído en desuso en aquella provincia todas las leyes sanitarias, ó mejor dicho, no se ha cumplimentado ninguna, llegando el abandono hasta el extremo de no recordar la época en que se dictó alguna medida de salubridad. Según parece, á pesar de haberse mandado á principios de 1849 la formación de juntas provinciales y municipales, y comisiones permanentes de salubridad, esta medida no se halla adoptada aun. Esperamos que no se desatiendan estas quejas, máxime cuando nos hallamos con un huésped tan maligno como el cólera morbo. Un consuelo debe quedar no obstante á los segovianos, y es que otro tanto sucede en casi todas las provincias de España: este es el país en que mas se manda y menos se ejecuta.

Los médicos en presencia del cólera.—Hay quien dice que muchos profesores de las provincias invadidas por la epidemia se niegan á prestar los servicios de la ciencia ó abandonan los puntos de su residencia, resentidos por la oposición que los pueblos acaban de manifestar al decreto de 5 de abril último. Nuestro dictamen es que no nieguen los auxilios de la medicina á persona alguna que los reclame; pero que los hagan retribuir de la manera mas espléndida. Los pueblos han abusado siempre y están abusando de la miseria de nuestra clase; los gobiernos han desatendido por lo comun nuestros merecimientos.... Pues ahora *auxilio generoso y noble á la humanidad*, gratuito al pobre, pero al que no lo es mediante una retribución acomodada al peligro y oportunamente satisfecha. ¡Quién sabe si la lección será provechosa!

Premios á los médicos.—Un periódico político ha llamado la atención del Gobierno hacia los médicos y cirujanos de los Hospitales generales de Madrid que tan desinteresados y laudables servicios prestaban en las jornadas de julio asistiendo crecido número de heridos. Unimos gustosísimos nuestra voz á la suya. Necesario es ya que el mérito modesto se recompense; que el gobierno atienda á todas las profesiones útiles, y no limite tan solo sus favores á poetas, literatos, periodistas y vocingleros.

Digno ejemplo.—El día 21 del corriente S. A. R. el duque de Montpensier, acompañado de su médico de cámara y del alcalde de Sanlúcar de Barrameda, visitó á todas las personas acometidas del cólera, yendo de casa en casa, suministrándoles varios auxilios y los consuelos necesarios en su desgraciada situación.

S. A. R. la señora infanta quiso también hacer esta visita; pero su augusto esposo no se lo permitió, por justas consideraciones á su preciosa salud. El día 23 asistieron SS. AA. RR. á la rogativa pública que se hizo en la misma ciudad.

Mosquitos.—Un observador ha notado que en todas las habitaciones de Barcelona hay un número de mosquitos cual nunca se ha visto. Atribuyese esto á la desaparición de toda clase de pájaros que suelen alimentarse de insectos.

Necrología.—Ha fallecido en esta corte el distinguido y honrado práctico Dr. D. Ignacio Ortega, uno de los mas apreciables y antiguos médicos de la real familia, y catedrático interino que fué por los años de 1827 y 28 en el antiguo colegio de San Carlos. Pocos compañeros, conociéndole, habrán dejado de sentir profundamente su fallecimiento, porque reunía las dotes mas recomendables y nadie dejaba de apreciar su instrucción, sus virtudes y sus benévolos sentimientos. ¡Que la tierra le sea leve!

Enfermedades de las plantas alimenticias.—De las observaciones hechas por Mr. Bazin en el jardín del Museo de París, resulta que en todas las plantas no son las manchas que se notan al principio de la enfermedad otra cosa que un conjunto de insectos, y los criptogamas tardan mas en manifestarse. ¿Si llegará el caso de que la patología vegetal esclarezca la patología animal y la humana?

Curación estrañabólica.—La Gaceta de los Hospitales de París del día 19, refiere un caso extraño que proporciona un nuevo medio para conseguir una reacción en los cólicos. En el Orna, el Dr. Roger fué llamado para curar un ataque del cólera cuando había entrado en

el periodo álgido; recetó un gramo de ipecacuana para tres tomas con media hora de intervalo. El enfermo, en lugar de tomarle por la boca, creyó mas conveniente tomarle como rapé, y así lo hizo. El emético le causó tales estornudos, que todos los músculos de la respiración se conmovieron; le cambió el estado enfermo en saludable y curó de un modo asombroso.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de la villa de Dueñas, provincia de Palencia: su dotación es de 8,000 reales, pagados por trimestres de los fondos de propios.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas á la secretaría de ayuntamiento hasta el día 20 del próximo setiembre; en la inteligencia que la provisión de dicha plaza se efectuará por oposición, que tendrá lugar ante el Instituto Palentino de Ciencias Médicas, dando principio el día 1.º del mes de octubre, para lo que los aspirantes se presentarán en la capital el día 28 de setiembre.

Los ejercicios de oposición serán dos: uno teórico y otro práctico. El primero consistirá en la lectura de una memoria sobre un punto elegido de entre seis, que se sacarán á la suerte con la anticipación de 48 horas, oyendo y contestando después por espacio de media hora á cada uno de los contrincantes de la terna.

En el otro se formará la historia verbal de un enfermo designado por el tribunal, manifestando las causas, síntomas, diagnóstico, estado actual, plan curativo y pronóstico, para lo cual se le permitirá una hora de meditación después de examinado el caso, contestando á las observaciones que le hagan los mismos contrincantes y por igual tiempo en que el teórico.

El agraciado adquirirá los derechos que dá el Real decreto de 5 de abril de este año, á los que con aquella fecha obtenían las plazas, en el caso de ponerse en ejecución.

—El partido de médico-cirujano de Sabiñán, á dos leguas de Calatayud, en Aragón, se halla vacante por dejación del que lo desempeña. Consta de 300 vecinos; su dotación 7,000 rs. anuales pagados en metálico por el ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al ayuntamiento hasta el día 15 del corriente en que se proveerá.

—Se halla vacante el partido de médico de la villa de Tudellilla, en la provincia de Logroño, distante dos leguas de las ciudades de Calahorra y Arnedo, con la dotación de 6,000 reales anuales, pagados por trimestres por el ayuntamiento. Dicho pueblo es de 200 vecinos poco mas ó menos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento, antes del 20 de setiembre, toda vez que la plaza ha de proveerse en 21 de dicho mes.

—También lo está el partido de médico-cirujano titular de la Isla Cristina, dotada con 3,000 rs. pagados de propios por trimestres vencidos. Las solicitudes francas de porte el presidente del ayuntamiento en el término de un mes, desde el 1.º del actual en que se anunció en la Gaceta de Madrid.

—También se halla vacante la plaza de médico titular de Villar de Ciervos; su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento francas de porte hasta el día 20 del corriente mes.

—Igualmente lo está el establecimiento de farmacia de dicho Villar de Ciervos, de que se surten muchos pueblos hasta la distancia de 3 leguas. Las solicitudes hasta dicho día.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de Villaverde de Madrid; su dotación consiste en 7 rs. diarios pagados mensualmente de los fondos de propios, los derechos de los partos que asista y golpes de mano airada.

Se admiten solicitudes hasta el 15 de setiembre, que se dirigirán francas de porte al señor presidente del ayuntamiento, siendo preferidos los casados.

—La plaza de médico-cirujano de Santa Cruz del Valle, (provincia de Avila), de 120 vecinos; dotada en 4,500 reales anuales; las solicitudes al ayuntamiento en todo el mes de setiembre.

—La de cirujano de Casarrubielos (provincia de Madrid) dotada en 10 rs. diarios por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—También lo está la de cirujano-médico de Meneses de Campos (Valladolid), dotada con 70 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 17 del corriente, en que se ha de proveer.

—La de cirujano titular de Cigoitia (Alava), con la dotación de costumbre. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de cirujano titular de Sabiote (Jaén), dotada con 600 ducados anuales, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—En la villa de la Guardia (Toledo), población de 907 vecinos, se invita á que se establezca un farmacéutico por haber fallecido el que había en ella, cuyo partido es abierto. — Asimismo se advierte que la botica del finado la venden sus herederos ó arriendan, con quienes podrán contratar.

—El ayuntamiento constitucional de la villa de Labajos (Segovia), en unión de la generalidad de sus vecinos, han acordado establecer una oficina de farmacia bajo las condiciones que se hallan de manifiesto en su secretaría. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte á la misma; y su provisión tendrá lugar el 20 de setiembre próximo á las diez de su mañana, haciéndose constar que si bien su asignación será convencional con los vecinos, se elevará esta á la altura que requieran las de su clase, sin contar la parroquia que pueda adquirir de los pueblos circunvecinos.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.